

Nº.9

Febrero 1994

SAMUDRA

REPORTE

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL

PESCADORES EN NAMIBIA

ARRASTREROS DE FONDO EN CANADÁ

DESARROLLO TERGIVERSADO EN TANZANIA

SISTEMA DE CUOTAS EN NUEVA ZELANDIA

COMUNIDADES REMOTAS EN INDONESIA

política PESQUERA COMÚN de la CE

CONFLICTOS EN SRI LANKA

Indice

SAMUDRA N° 9 - FEBRERO 1994, REVISTA TRIMESTRAL DE ICSF

☐	COMENTARIO ¿Por qué arrasar el fondo del mar?	1
☐	CANADA Arrastrando a las mujeres al sufrimiento	3
☐	NAMIBIA Un nuevo rol para la pesca	9
☐	REINO UNIDO ¿Políticas comunes o confusión poco común?	11
☐	SENEGAL Relaciones Conflictivas	15
☐	JAPON No sólo de pescar se trata	18
☐	INDONESIA Tender un puente con las comunidades remotas	20
☐	SRI LANKA Pescando al son de la batalla	23
☐	NUEVA ZELANDIA Busquemos ganancias y olvidemos la conservación	28
☐	TANZANIA Un tergiversado modelo de desarrollo	32
☐	PUNTO DE VISTA ¿Qué, otra conferencia más?	38
☐	RESEÑA No reinventemos la rueda	40
☐	RONDA DE NOTICIAS Birmania, Tailandia, Nueva Caledonia, Comunidad Europea, Fiji	42

¿Por que arrasar el fondo del mar?

La pesca de arrastre, debido a su capacidad altamente destructiva ha sido frecuentemente considerada como aspiradora del fondo marino o arrasadora indiscriminada de peces y especies bentónicas, generando desde su introducción hace casi un siglo, la preocupación de pescadores artesanales de diferentes partes del mundo.

A pesar de ello, la tecnología continuó avanzando, y durante la II Guerra Mundial incorporó muchos adelantos desarrollados por la Marina. La introducción de la pesca de arrastre en el Estrecho de Malacca, entre Malasia e Indonesia, trajo como resultado una matanza masiva de peces. En la actualidad, desde diferentes partes del mundo llega la evidencia de su limitación: su increíble habilidad para depredar la fauna marina.

La matanza de gran cantidad de especies en muchas zonas pesqueras del mundo demuestra claramente como esta tecnología acaba con el recurso natural. El colapso de la pesca del bacalao en Canadá, de la merluza en Sud África y la sobre-explotación de langostinos y camarones en muchos países asiáticos constituyen un crudo testimonio del impacto destructivo de esta tecnología.

La experiencia a nivel mundial demuestra que el control, las medidas preventivas y las sanciones han fallado en salvaguardar tanto los recursos pesqueros como los medios de vida de los pescadores artesanales costeros.

El colapso de estas zonas de pesca amenaza directa o indirectamente la supervivencia de los pescadores artesanales ya que a menudo ellos no cuentan con otros recursos para subsistir. El artículo de Vicky Silk, en esta edición de SAMUDRA ilustra gráficamente cómo la zona pesquera de Newfoundland en Canadá, fue destruida por los arrastreros y cómo ello afectó particularmente a las mujeres.

Cabe la posibilidad que en alguna circunstancia, la pesca de arrastre si es bien administrada, pruebe no ser tan destructiva; pero en la actualidad existe la creciente convicción de que la situación política en el mundo no permitiría una administración adecuada de esta tecnología.

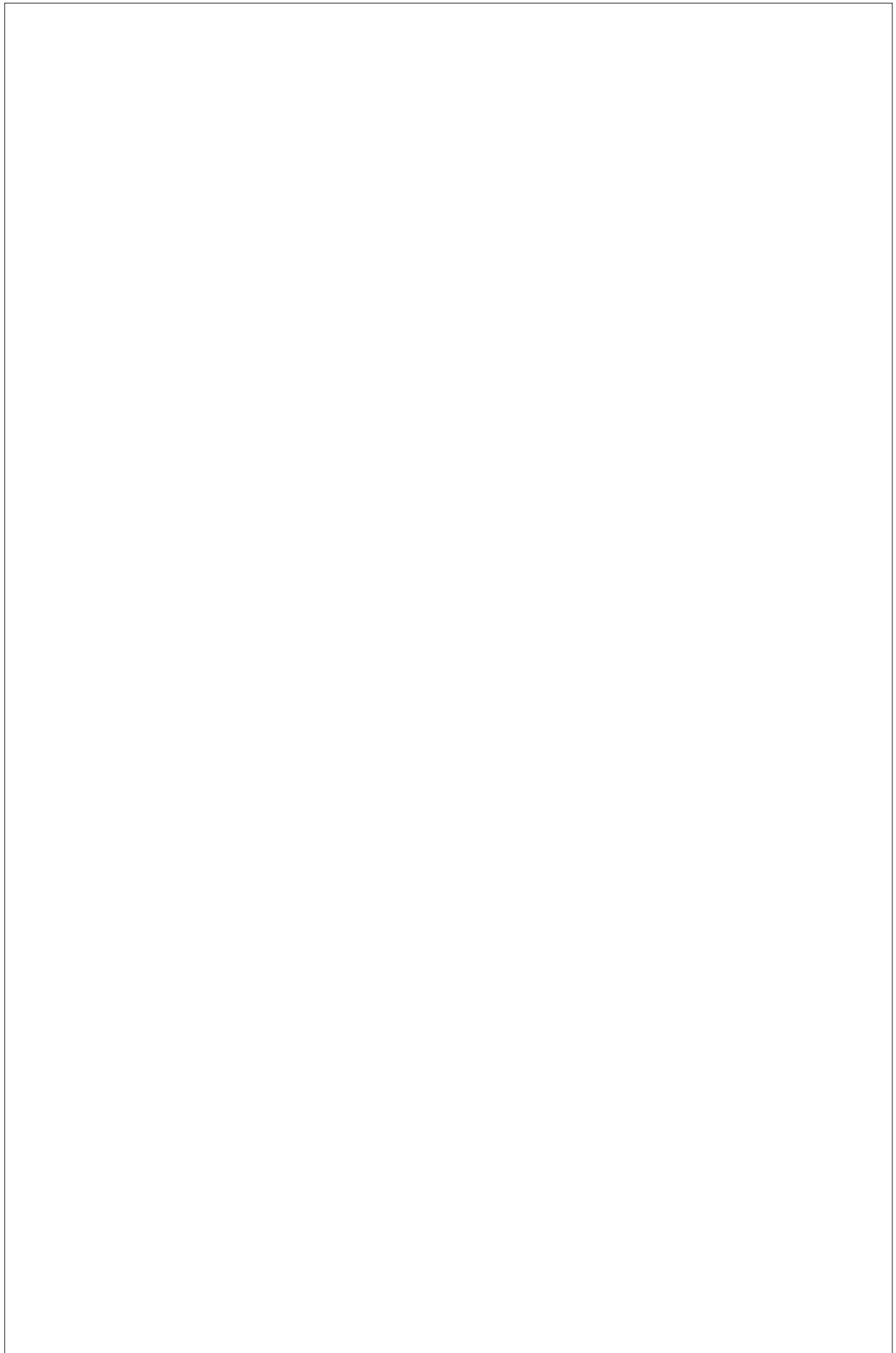
En términos económicos, sociales y ambientales, el inadecuado manejo de los arrastreros de pesca es considerado de la peor naturaleza en su género. En términos físicos, su destrucción es sólo comparable a la causada por la pesca con dinamita. Quizás ha llegado el momento de que cada uno de los involucrados en actividades pesqueras reconsidere el supuesto beneficio de esta tecnología. Ello resulta indispensable, ya que la combinación de la tecnología de arrastre y los intereses de las corporaciones tiene nefastas consecuencias.

Nalini Nayak de la India, recurre en su artículo al apoyo de los consumidores para limitar la pesca de arrastre, ya que los intentos para lograrlo desde el mar han probado no ser efectivos. Resulta imperativo centrarse en la demanda, para crear una situación donde los propios consumidores transmitirían a los proveedores, en términos muy claros, lo que les gustaría consumir.

Imaginemos una época en la cual los consumidores de pescado manifiesten su preferencia por consumir sólo peces y langostinos capturados con artes de pesca pasiva o criados bajo sistemas extensivos o semi-intensivos que por ejemplo no destruyan los manglares.

O imaginemos que los actuales consumidores de frutos del mar comiencen a demandar sólo aquellas especies procesadas en fábricas bajo sistemas que respeten la dignidad del trabajo y que empleen a pescadores artesanales garantizándoles justos salarios.

¿Podemos, realmente deberíamos dejar esto al dominio de la mera imaginación?



Arrastrando a las mujeres al sufrimiento

La tecnología de los arrastreros de fondo ha devastado la pesca en Newfoundland y ha causado pesar particularmente en las mujeres de la localidad.

La tecnología de los arrastreros de fondo fue introducida por primera vez al este de Canadá a fines de 1890, no siendo sin embargo bien recibida por los pescadores, quienes estimaron que podría eventualmente destruir las reservas marinas. La Real Comisión de 1928 describió las redes de arrastre, como provistas de bocas de cien pies de diámetro, capaces de capturar entre 130,000 a 250,000 libras de pescado.

La Comisión en ese entonces vaticinó que los arrastreros de fondo “destruirían el desove de los bacalaos y los eglefinos ...arrasarían las zonas de alimentación de los fondos marinos ...atraparían gran cantidad de pececillos no comercializables” y saturarían el mercado haciendo imposible para los pescadores costeros beneficiarse de sus capturas.

La crisis actual supera con características de tragedia, los hechos que nuestros antepasados pronosticaron hace 70 años acerca de los probables efectos de la tecnología de los arrastreros de fondo.

Los pescadores protestaron enérgicamente contra el uso de estas artes de pesca, debido a su impacto potencialmente negativo para la pesca costera. Sin embargo, después de la II Guerra Mundial, el incremento de las flotas pesqueras de tipo industrial con artes fijos de pesca y base costera, se hicieron una realidad.

La tecnología de los arrastreros de fondo fue diseñada para permitir la pesca de altura en desplazamiento. Una de las supuestas ventajas de este tipo de tecnología era la posibilidad de explotar un mayor volumen de recursos pesqueros en el transcurso del año.

La tecnología permitía un mejor acceso a recursos relativamente inexplorados, asegurando grandes márgenes de utilidad para los dueños de las corporaciones.

Los arrastreros clásicos fueron normalmente utilizados hasta fines de la década del 50, cuando los arrastreros de rampa empezaron

a lograr cada vez mayor aceptación debido a sus condiciones superiores. En los arrastreros clásicos, el mecanismo es operado desde el costado del bote mientras que en los arrastreros de rampa lo es desde la popa. El cambio de los arrastreros clásicos a los arrastreros de fondo trajo consigo un increíble incremento en la captura y capacidad de carga de las embarcaciones. El arrastrero clásico de los años 50 tenía una capacidad de 300 a 500 toneladas brutas, mientras que los nuevos arrastreros pueden contener entre 2,500 a 4,000 toneladas brutas.

Los arrastreros modernos se caracterizan por ser grandes embarcaciones, generalmente de 120 a 160 pies de largo, con una capacidad superior a las 300,000 libras de pescado y que emplean en promedio unos 16 hombres que se hacen a la mar entre 8 a 25 días.

Durante los años de mayor explotación, a mediados de los '80, las embarcaciones de la *Fishery Products International* (FPI), registraron en algunas ocasiones 400,000 libras de pescado a bordo. Pero eso fue antes de que se dieran ciertas regulaciones sobre almacenaje y refrigeración que hicieron decrecer la capacidad de carga de los grandes arrastreros.

Los arrastreros de fondo son básicamente propiedad de corporaciones tales como la FPI y la National Sea. Existen, sin embargo, arrastreros de menor capacidad, con una longitud promedio de 65 pies, propiedad de pequeñas compañías.

La técnica de pesca empleada es conocida como arrastre de puertas o arrastre de fondo y cuenta con inmensas redes adheridas a los botes por medio de cables.

Grandes cuadrados de metal, llamados puertas que pesan más de cinco toneladas cada uno, mantienen abierta la abertura de la red.

Encauzando a los peces

Las puertas se arrastran en las profundidades facilitando el acceso al resto del

equipo, a la vez que canalizan los peces a la abertura de la red. Una vez que un banco de peces es atrapado por las inmensas puertas, el escape es improbable. La pesca con este tipo de arte no es selectiva ni en relación al tamaño de los peces ni a la variedad de especies capturadas. Además, tiene efectos devastadores en el fondo marino.

Desde el punto de vista de sus propietarios, este arte de pesca es considerado económicamente viable, porque permite la explotación de grandes volúmenes de pescado en períodos relativamente cortos y con un gran porcentaje de ganancias.

Un ejemplo ilustrativo es la pesca de arrastre del bacalao del norte durante el invierno, en el cual los arrastreros trabajan en las cuatro principales zonas de desove de esta especie.

En época de desove, la masa de peces se concentra por miles, representando una oportunidad ideal para capturar un mayor volumen a un costo inferior y con menor esfuerzo.

Los arrastreros cuentan con una amplia variedad de equipo para la localización de los peces, tales como los sistemas de navegación Sonar y Loran, las sondas de red sin cable, y los registradores automáticos de recorrido.

El capitán de un arrastrero tiene acceso a información científica acerca de la temperatura del agua, las zonas de desove y otros hábitos de los peces, todo lo cual contribuye a una pesca de carácter altamente intensivo. He allí el porqué las técnicas modernas empleadas por los arrastreros han

Cuadro N° 1

**Dos tipos de Tecnología Pesquera:
Arrastreros de Fondo vs. Anzuelos y Líneas de mano**

	Arrastreros	Pesca costera con anzuelo y líneas de mano
Embarcación:	"Atlantic Vigour" Propiedad de una corporación. Casco de acero de 150 pies. Costo: 2 millones de dólares canad.	Embarcación para pesca costera. Propiedad privada. 22 pies, casco de fibra de vidrio. Costo: 20 a 22,000 dólares canad.
Tripulación:	32 hombres No sindicalizados. Contratados a través de la Agencia Nova Services, que recibe un porcentaje de la paga.	1-2 personas, hombre y/o mujer. Sindicalizados
Ventas:	Principalmente para beneficio de la propia corporación interesada.	Para la fábrica de pescado, propiedad de la cooperativa de trabajadores.
Especies:	Almejas	Bacalao
Artes de pesca:	"Búsqueda y captura" en desplazamiento. Pesca de altura durante todo el año.	Pesca costera con anzuelo y línea sin desplazamiento. Estacional, dependiendo de los patrones migratorios de las especies.
Captura:	En algunas ocasiones puede resultar una pérdida total debido a la calidad de la almeja. Promedio de captura: 250,000 a 330,000 lb. de almeja en concha en 20 a 25 días de pesca.	En la mañana se conoce si existe un mercado para la captura y en cuánto puede venderse. Promedio de captura: 1,800 a 2,500 lb. de bacalao en un día de pesca.
Combustible:	Promedio de consumo: 375,000 litros para viajes de 20-25 días. 1.361 t. de combustible para capturar 1 lb. de almeja en concha.	20 lt. de gasolina por día de pesca. 1 lt. de combustible para capturar 124 libras de bacalao.

pasado a denominarse “instrumentos pesqueros”.

Es interesante tomar en cuenta la naturaleza arrasadora de esta tecnología. En términos de quién la diseña, construye y opera las embarcaciones, es esencialmente una tecnología masculina: diseñada por hombres para su propia posesión y utilización. En Newfoundland, los puestos de trabajo son cien por ciento masculinos.

De otro lado, la pesca de arrastre aprovecha los recursos naturales con muy poca sensibilidad o selectividad. Su principal objetivo es capturar lo que requiere, tan rápido e irracionalmente como le sea posible.

Existe un paralelo entre esta orientación marcadamente masculina y la actitud que muchos hombres de nuestra sociedad patriarcal muestran acerca de las mujeres, los niños y los recursos naturales.

No sorprende que durante un prolongado debate sobre arrastreros de rampa, 14 hombres que discutieron ampliamente el tema, no mencionaran ni siquiera en una oportunidad, asuntos tales como la conservación, la sobre-explotación o el impacto que este tipo de tecnología puede tener en la sociedad.

Para la pesca de arrastre no existe hoy en día la incertidumbre o la casualidad: si el recurso está ahí será encontrado.

Como un observador certeramente señala: actualmente tenemos la capacidad tecnológica para seguirle el rastro y atrapar hasta el último pez del océano.

El efecto de esta tecnología no sólo se deja sentir por la captura de especies escogidas, sino sobre todo por las capturas accidentales y la destrucción del hábitat bentónico.

El cuadro que aparece en este artículo ofrece información comparativa acerca de los típicos arrastreros modernos y la tecnología tradicional de anzuelo y líneas de mano en Newfoundland.

El problema de los arrastreros de fondo fue debatido por Jim Beckett, miembro del Comité Consultivo de Ciencias Pesqueras de la Costa Atlántica de Canadá. Señala que el uso de redes de fondo atenta contra la posibilidad de que los peces jóvenes de las especies escogidas alcancen su fase adulta y disminuye la tasa de sobrevivencia de los huevos debido al desalojo y destrucción de que son objeto. Una vez separados, los huevos se convierten en alimento para una gran cantidad de predadores marinos.

Beckett plantea que la clausura de las áreas vitales a todo tipo de pesca o al menos el restringirla al uso de anzuelo y cordel o redes de enmalle flotantes, combinadas con épocas de veda podría en gran medida aliviar el problema de la explotación, particularmente en las zonas de desove.

Para darnos una idea del potencial destructivo de este tipo de arte de pesca, el Dr. Leslie Harris describe a la red de arrastre pelágica como aquella que al abrirse permitiría que 16 aviones Jumbo en una formación de cuatro por cuatro volaran a través de ella.

Hoy en día, a causa de los arrastreros de fondo, 17 de 20 especies de peces de fondo

de Newfoundland disponen de menos biomasa que la requerida y una docena de ellos registran los más bajos niveles de biomasa que se hayan jamás obtenido. Y todavía queda por preguntarse si la existencia del bacalao del norte podrá efectivamente recuperarse algún día.

Capturas accidentales

El único problema que las corporaciones, autoridades y científicos reconocen abiertamente en relación a la tecnología de los arrastreros de fondo es aquella de las capturas accidentales y de los peces que no logran alcanzar su fase adulta.

Por capturas accidentales se entiende todo aquello que sea atrapado y destruido en el proceso de conseguir las especies seleccionadas. Los arrastreros recogen miles de libras de pescado en cada intento, no permitiendo que nada sobreviva a la monumental presión que se ejerce para que sean llevados a la superficie.

Los oficiales a cargo de los arrastreros utilizan comúnmente dos técnicas para eludir la poca regulación existente: la selección intensiva en el mar y el uso de malla de tejido más tupido en la culeta.

El proceso de selección intensiva consiste en el descarte ilegal de pescado sin ningún valor comercial por no haber alcanzado su fase adulta y que sin embargo figurarían como parte de la cuota al momento del conteo. A pesar que los pescadores costeros consideraban que el único medio para poner fin a estas prácticas corruptas sería el contar con observadores que cubran en un cien por

ciento la actividad de los arrastreros, no fue sino hasta 1991 que este sistema logró ponerse en práctica, precisamente meses antes que se decretara una moratoria.

Es evidente que el potencial de los arrastreros de fondo para diezmar ecosistemas enteros es virtualmente ilimitado. Ello resulta obvio, si se considera la capacidad de captura de una red, los altamente sofisticados sistemas de localización de peces y la codicia de las corporaciones que se benefician del proceso.

Existe de parte de los científicos un aparente desinterés para tomar partido por el lado de la prevención, lo cual resulta paradójico, puesto que la ciencia predica la importancia de la conservación y el equilibrio de los ecosistemas.

Otro enfoque de los científicos que ha llamado fuertemente la atención es que en años recientes la estimación de los recursos pesqueros se ha realizado en base a las capturas efectuadas por las flotas de los barcos arrastreros y a los resultados de dos encuestas anuales llevadas a cabo por la DFO.

En lugar de juzgar la situación de los stocks, basándose en los patrones naturales de migración, se ha tomado como referencia los volúmenes de captura de los arrastreros. Ya que los sistemas de búsqueda y captura son tan sofisticados, no se cuenta con estimados reales de lo que sería la población en situaciones normales.

Los grandes logros de la tecnología moderna aunados a una ciencia mal encaminada y un

manejo indebido han tenido un impacto negativo, particularmente entre las pescadoras artesanales del área rural de Newfoundland.

Al perderse la pesca del bacalao del norte, ellas han visto disminuir sus actividades económicas. Las políticas reguladoras y la moratoria también han tenido un efecto perjudicial en ellas.

Impacto en la mujer

Para apreciar en toda su magnitud el impacto que la introducción de la tecnología de los arrastreros de fondo ha generado en la mujer, es necesario echar una mirada a la condición actual de la mujer que contribuye al sostenimiento familiar a través de ingresos que se derivan directa o indirectamente de la actividad pesquera.

Uno hasta podría afirmar que las amas de casa y las comunidades se han visto forzadas a negociar con funcionarios de gobierno, gerentes de corporaciones y sindicatos constituidos exclusivamente por varones.

La reintroducción de la tecnología de los arrastreros de fondo en los años 50, que coincidió con la fase de modernización de Newfoundland, encontró a la mujer alejada de su tradicional rol en la industria.

La mujer tiene una participación mayoritaria en la actividad pesquera; su trabajo, su familia y en última instancia sus comunidades dependen del éxito de la pesca.

En las comunidades rurales pesqueras, las fábricas de procesamiento de pescado son las que captan el mayor volumen de la fuerza de trabajo, especialmente mujeres, y la persistente disminución en el desembarco de pescado ha significado una reducción en el trabajo de las fábricas.

Para darnos una idea cabal de la tradicional vinculación de la mujer con la pesca, nos referiremos a los resultados de los censos realizados entre 1891 y 1921 en la Isla de

Fogo. El número de mujeres comprometidas en la actividad pesquera oscilaba en este período entre 40.5 por ciento a 43.4 por ciento del total de la fuerza de trabajo.

Igualmente cabe destacar, que en la década del 50 debido a la escasez de mano de obra femenina en Seldom, Isla de Fogo, los naseros se vieron obligados a enviar su pescado para que sea procesado en otros pequeños puertos donde se trabajaba a destajo.

La comprobación de que las trabajadoras estaban siendo despedidas debido a la depredación de los recursos pesqueros, está documentada en una encuesta oficial de 1991 que reveló que 2,850 trabajadoras no podrían beneficiarse del seguro de desempleo debido a la escasez de pescado en los puertos. En seis de los ocho distritos, dónde el 20 por ciento o más de los trabajadores no se beneficiarían del seguro, casi la mitad eran mujeres.

La implicancia política en juego se evidencia cuando uno toma conciencia de que las autoridades de gobierno aún sabiendo de lo inminente del desastre, optan por cerrar los ojos a muchos asuntos de importancia.

Muchos trabajadores de fábrica históricamente vinculados al procesamiento del bacalao del norte, actualmente no tienen derecho a compensación debido a la naturaleza restrictiva de las regulaciones, que no reflejan el hecho que el desembarco de bacalao ha venido decreciendo en el tiempo.

Esta disminución ha representado menos semanas de trabajo para miles de personas cada verano. El gobierno federal al establecer las pautas de calificación para el Programa de Adaptación y Recuperación del Bacalao del Norte (NCARP), pasó por alto el que los trabajadores de las fábricas estén encontrando cada vez más difícil obtener sus seguros de desempleo.

Los pescadores siempre han tenido la habilidad para manejar sus seguros de

Las mujeres son las que llevan la peor parte, ya que les otorgan menos horas de trabajo a un menor nivel de ingresos. El salario promedio para las trabajadoras de fábrica estipulado por el NCARP es de 254 dólares canadienses a la semana, en tanto que para los hombres es de 299 dólares canadienses.

desempleo, efectuando un promedio general de sus ingresos o transfiriendo sus capturas en las cuentas de otros pescadores. Este no es el caso de los trabajadores de fábrica, quienes nunca han gozado de estas ventajas.

Pérdida de ingresos

Los trabajadores de fábrica han perdido innumerables semanas de ingresos porque no pueden acumular sus horas de trabajo hasta que no tengan las suficientes para obtener un sello que les permitiría recibir la compensación.

Las mujeres son las que llevan la peor parte, ya que les otorgan menos horas de trabajo a un menor nivel de ingresos. El salario promedio para las trabajadoras de fábrica estipulado por el NCARP es de 254 dólares canadienses a la semana, en tanto que para los hombres es de 299 dólares canadienses.

Las madres solteras pueden liquidar sus beneficios sociales para complementar los salarios obtenidos a través del NCARP. Una mujer con cinco niños y sin esposo podrá obtener del NCARP unos 900 dólares canadienses al mes.

No existe mayor reconocimiento a la contribución de la mujer como parte de la "tripulación de tierra" ni al innegable trabajo que realizan al interior de sus hogares. La retribución por el trabajo doméstico y las actividades reproductivas se mantiene totalmente al margen de la realidad, tan lejana como la preocupación de los políticos.

Si bien en la actualidad existen leyes que reconocen el trabajo doméstico de la mujer a través de una asignación económica como uno de los acuerdos en los juicios de divorcio, tal reconocimiento parece terminar allí.

Se asume que si las necesidades del jefe de familia son satisfechas, todas las necesidades del grupo familiar estarían siendo cubiertas. No sólo no sucede esto, sino que tampoco se toman en cuenta las necesidades básicas que aseguran la supervivencia de la comunidad.

El compromiso del actual gobierno provincial de disminuir la actividad industrial a menos de la mitad dejará a las comunidades sin posibilidades económicas. El cierre de fábricas para aquellos poblados que dependen de la pesca como única fuente de trabajo, significará grandes pérdidas, tanto a nivel de los individuos como de la propia comunidad.

Si bien el pescado puede ser transportado a toda la provincia prácticamente todos los

días, la fuerza de trabajo no es tan fácilmente movilizable. Tradicionalmente, el hombre tiene más posibilidad de viajar por razones de trabajo, mayor facilidad para cambiar de oficio y no está sobrecargado con las responsabilidades de cuidar y mantener un hogar. La mujer, en cambio, deberá encargarse de los hijos, la familia extensa y las actividades del hogar. Muchas son madres solteras que dependen en gran medida de la familia y de los amigos para el cuidado de los niños.

Cuando la columna vertebral de la economía de estas pequeñas comunidades es remecida por el cierre de fábricas, las presiones económicas pueden muy bien obligar a las masas a lo que fácilmente podría denominarse un reasentamiento forzado. Se podría añadir que las mujeres tienen mucho más que perder en este proceso. ■

Este artículo fue escrito por Vicky Silk del Canadian Oceans Caucus.

Un nuevo rol para la pesca

La economía de Namibia se aleja de sus fuentes tradicionales al descubrir la creciente importancia de la pesca.

La efervescencia del pueblo de Namibia, después de una independencia tan difícilmente lograda se ve remecida por una cruda realidad económica.

Los pilares tradicionales de su economía la minería y la agricultura se están desmoronando debido a la recesión, dejando a miles de trabajadores sin empleo. El lado positivo de esta situación es la nueva orientación hacia la actividad pesquera como eje de crecimiento económico y fuente generadora de empleo.

De acuerdo al periódico sudafricano *Shipping News and Fishing Industry Review*, en la costa de Namibia, desde su independencia, el stock de peces se ha visto incrementado en más del doble, debido a la política de los gobiernos de la Organización Popular del África del Sudoeste (SWAPO), de mejorar los sistemas de control sobre sus zonas pesqueras.

Anteriormente, los barcos arrastreros extranjeros, principalmente rusos, de Europa del este y españoles, tenían libre acceso al mar de Namibia. Ellos cocían el pescado, lo congelaban a bordo y lo transportaban a casa para su procesamiento. Los habitantes de Namibia se beneficiaban muy poco de toda esta actividad.

Ahora, sin embargo, la situación está cambiando. El crecimiento en el sector pesquero es impresionante. En 1990 contribuyó en un 3 por ciento al Producto Bruto Interno (PBI), es decir 450 millones de Rands, 200 por ciento más que en 1989. En 1991 su contribución al PBI se elevó a 6 por ciento y casi se duplicó al año siguiente.

Las proyecciones a largo plazo colocan a la producción pesquera en casi un millón de toneladas, con lo que la pesca generaría ingresos entre 0.8 y 1.2 billones de Rands. Los analistas vaticinan un incremento en las especies altamente cotizadas de merluza y sardina, pero un decrecimiento en la demanda de jurel.

Sin embargo, a pesar de los pronósticos optimistas, el sector pesquero de Namibia se ve entrampado por la falta de una adecuada infraestructura para la producción y comercialización, lo que eventualmente podría afectar las expectativas nacionales de mayores ingresos por exportaciones.

Los dirigentes de la SWAPO esperan lograr dar solución a estos problemas. Les gustaría ver que un mayor volumen de la captura sea procesado en tierra. Asimismo, están negociando un Convenio Pesquero con la Comunidad Europea (CE).

De concretarse, no sólo se generarían mayores fuentes de empleo para los pobladores de Namibia, sino que además se consolidarían nuevas sociedades de riesgo compartido (Joint Ventures) con participación de empresas pesqueras y de alimentos de Europa.

Tal como están las cosas en la actualidad, las políticas pesqueras europeas amenazan la pesca y a los pescadores artesanales de los países africanos costeros como Namibia. Este hecho fue destacado recientemente en "La Batalla por la Pesca", conferencia organizada en Bruselas por la Coalición en Pro de Convenios Equitativos de Pesca.

George Gavanga, Secretario de la Confederación Sindical de Trabajadores de Industrias Alimentarias de Namibia (NAFAU), planteó la necesidad de que las sociedades de riesgo compartido garanticen que los trabajadores de Namibia no sean destinados únicamente a labores manuales a bordo de los barcos pesqueros. Por el contrario, puntualizó, deben recibir contratos de trabajo estables, con posibilidades de capacitación y promoción.

Pero desgraciadamente las injusticias persisten también en casa: los reglamentos de la Marina prohíben las huelgas en el mar, otorgando así a los capitanes de los barcos pesqueros el derecho para emplear y despedir a los pescadores a su voluntad.

Generalmente, sin vinculación

De otro lado, con frecuencia no existe ningún tipo de vinculación entre los trabajadores a bordo de los barcos y aquellos de las fábricas en tierra, pese a que ambos pertenecen a la misma empresa.

Existen además otros problemas de carácter más particular. En Walvis Bay, por ejemplo, algunos empleadores buscan ampararse en los reclamos de Sudáfrica acerca del enclave, e insisten en hacer uso de las leyes Sudafricanas. A fin de obtener mayores salarios y mejores condiciones de trabajo para los pescadores de Namibia, la Confederación Sindical de Trabajadores de Industrias Alimentarias de Namibia ha venido negociando con la mayoría de las empresas pesqueras de Walvis Bay.

La Confederación fue creada en setiembre de 1987, pero fue sólo a partir de noviembre de 1992, que pudo comenzar a negociar porque antes de esa fecha no estaba reconocida ni registrada en Sudáfrica como una entidad representativa de los trabajadores.

A pesar de los obstáculos, más y más Namibios están descubriendo los beneficios económicos de la pesca. El pequeño balneario costero de Henties Bay, para citar un ejemplo, ha visto recientemente el nacimiento de la empresa Indileni Community Enterprise.

Se trata de un proyecto cooperativo de pesca que controla y regula las actividades de sus miembros. A cada uno se le permite capturar

30 peces o 30 kg. de pescado al día; o 60 peces o 60 kg. por embarcación.

El hecho que los pobladores negros de Namibia puedan participar en las ganancias provenientes de la pesca es un incentivo permanente y muy significativo. Nadie añora los viejos tiempos cuando su participación estaba limitada a una ayuda pasiva a los pescadores de caña que visitaban Sudáfrica. Hoy en día, los pobladores de Namibia están pescando en pos de un futuro promisorio. ■

Este artículo está basado en la Edición Especial de Pesca del Namibia Development Briefing, de marzo de 1993, publicado por el Comité de Ayuda a Namibia, el Reino Unido y la Organización no Gubernamental Namibia Forum.

¿Políticas comunes o confusión poco común?

La política pesquera de la Comunidad Europea está saturada de riesgosas implicancias, como lo ponen en evidencia las protestas de los pescadores del Reino Unido.

La protesta de los pescadores del Reino Unido contra la "Ley de Restricción" de su país, es una clara evidencia de cuán lejos están de aceptar la Política Pesquera Común establecida por la Comisión de la Comunidad Europea para todos los países miembros. En diciembre de 1993, el Gobierno Británico se abstuvo de imponer la controversial Ley de Restricción, como estaba previsto, quedando pendiente de la decisión de la Corte de la Comunidad Europea (CE), con sede en Luxemburgo.

La Política Pesquera Común está basada en el concepto de un "Territorio Pesquero Común", que incluye las costas y el mar territorial de todos los países miembros y de aquellos que se encuentran dentro de la Zona Económica Exclusiva de la Comunidad Europea.

El territorio pesquero de la Comunidad Europea está dividido en pequeñas "áreas de pesca", con recursos específicos identificados para cada área. Incluso existen límites para el esfuerzo de pesca y cuotas determinadas para cada área.

El esfuerzo de pesca está basado en el tonelaje bruto registrado y en los caballos de fuerza de las embarcaciones. Las cuotas se establecen en relación a cada especie. Se basan en las recomendaciones de los científicos que monitorean las capturas (y que determinan, por lo tanto, el volumen de los stocks).

Ellos también evalúan la capacidad de "reclutamiento" para la pesca, es decir, en cuánto puede variar el stock para cada especie en años futuros de acuerdo al volumen del desove y a la capacidad que tengan para sobrevivir hasta alcanzar la fase adulta o el tamaño adecuado para la captura.

Existen también regulaciones que determinan: el tipo de artes de pesca que pueden utilizarse generalmente basadas en el tamaño de la malla; las temporadas de pesca, y el tamaño mínimo requerido para el desembarque, dependiendo de la especie.

A cada Estado miembro se le ha asignado una porción del territorio pesquero de la CE, y la Comisión de la Comunidad Europea establece en cada caso, los límites a la capacidad de pesca.

Las porciones de territorio y la capacidad de pesca se basan en las áreas tradicionales de pesca, el tamaño de la flota, los volúmenes tradicionales de captura, y la capacidad de comercialización, entre otros factores.

La Comisión de la Comunidad Europea en Bruselas delega en cada Estado miembro la responsabilidad para estructurar su flota pesquera de acuerdo a los límites impuestos por el esfuerzo de pesca. La Comisión, igualmente asigna "licencias de stock" a cada Estado miembro, las mismas que permiten establecer los límites de captura por especie en cada área particular de pesca.

Dos de los principales métodos para preservar la población, el establecer límites globales de captura (Total de Captura Permitida) y el asignar un tamaño mínimo requerido para el desembarque, dependiendo de la especie, al parecer sólo están logrando que grandes volúmenes de peces sean arrojados al mar o destinados al mercado negro.

La existencia de un "mercado ilegal" está causando gran preocupación a las industrias dedicadas a la captura y procesamiento de pescado. El pescado "barato" inunda el mercado, deprimiendo los precios y disminuyendo la cantidad de pescado disponible para su procesamiento dentro de los cauces legales.

Pasando por alto los canales regulares de comercialización

Se ha generado una protesta en relación a que gran parte del pescado de mejor calidad no está ingresando a los canales regulares de comercialización, y que muchos de los principales puertos se están convirtiendo en lugares donde se interna gran cantidad de pescado de mala calidad. Los precios deprimidos en Europa han suscitado violen-

tas protestas contra los barcos extranjeros que desembarcan pescado.

En Bruselas, los funcionarios de la CE están planeando reducir la flota pesquera por lo menos en un 40 por ciento, para que exista una equivalencia entre el esfuerzo de pesca y los límites de captura impuestos. Para ese fin se han concebido y establecido Programas Guías Multianuales para cada Estado miembro.

Estos "recomiendan" los niveles de esfuerzo de pesca a los que debe adecuarse cada flota nacional de acuerdo a las cuotas de pesca asignadas.

En la práctica, ello significará poner fuera de servicio ciertas unidades, reducir el tiempo de pesca y reasignar embarcaciones a otras zonas (las aguas del sur son un objetivo particular para las embarcaciones de la CE).

Además de los Programas Guías Multianuales, la Comisión de la Comunidad Europea otorga a cada Estado miembro compensaciones para poner fuera de servicio a embarcaciones, a fin de eliminar el exceso de la capacidad de pesca; medidas que resultan más favorables a unos Estados que a otros.

Por ejemplo, el Programa Guía Multianual para el Reino Unido exige una reducción del 19 por ciento en el número de embarcaciones para los próximos cinco años, pero las compensaciones otorgadas para ese efecto están muy lejos de cubrir la cuota requerida.

Los pescadores señalan que estas medidas son excesivamente severas y que constituirán un desastre para las 4,500 embarcaciones y los 20,000 pescadores empleados a bordo de la flota pesquera del Reino Unido. En el caso del Reino Unido, la Política Pesquera Común es puesta en ejecución a través del Tratado de Pesca Marítima (Conservación), que asigna a cada organización de productores una parte de la cuota y límites al esfuerzo de pesca.

La piedra angular del Tratado es la así llamada "Ley de Restricción", Reglamento

de Licencias de Pesca Marítima de 1993 (Tiempo en el Mar).

A través de la "Ley de Restricción" el gobierno británico espera reducir la flota a los niveles especificados en el Programa Guía Multianual, limitando el número de días que cada embarcación pasa en el mar. Este período incluye la pesca en sí y el tiempo estimado en la travesía.

El número de días que se le asigna a cada embarcación varía, entre otras cosas, de acuerdo a su tamaño y al régimen de pesca, y puede ser entre 80 y 250 días. En Inglaterra, a más de la mitad de la flota se le ha asignado 80 días, mientras que en Escocia, alrededor de un 30 por ciento ha recibido el mínimo.

Los pescadores del Reino Unido están muy lejos de sentirse satisfechos. A comienzos de 1993, acapararon la atención de la prensa británica, por su protesta contra la "Ley de Restricción". Se bloquearon muchos puertos, el tráfico de las embarcaciones fue interrumpido y hubo marchas de protesta, que dieron lugar a múltiples arrestos.

En junio, esas airadas y legítimas protestas estuvieron mejor organizadas y se estructuraron campañas. Las organizaciones de pescadores recibieron asesoría legal, y basados en ella están actualmente poniendo

en tela de juicio la "Ley de Restricción".

Dado que están involucrados asuntos legales de la Comunidad Europea, el caso ha sido trasladado a la Corte de la CE, en Luxemburgo. El proceso puede tomar más de dos años, para ser resuelto.

Entre tanto, las esposas de los pescadores han organizado una campaña de toma de conciencia y recolección de fondos, llamada "Soy amigo de un pescador", para apoyar la campaña legal y reunir un "fondo de lucha", para financiar los gastos de asesoría legal.

La Federación de Pescadores Escoceses, ha contratado una agencia de publicidad para diseñar una campaña en favor de su causa.

A principios de 1993, los pescadores del Reino Unido acapararon los titulares de la prensa británica con sus protestas contra la "Ley de Restricción". Muchos puertos fueron bloqueados, la pesca fue interrumpida, hubo disturbios civiles, y se efectuaron múltiples arrestos

En julio de 1993, el Comité Agrícola de la Cámara de los Comunes, indicó que “las restricciones a los días en el mar, aplicadas a toda la flota sobre los 10 m. son innecesariamente draconianas, y apuntan básicamente a lo mismo que poner fuera de servicio activo a una embarcación”.

Estallido financiero

El Comité Agrícola en su informe “Efectos sobre las Medidas de Conservación en la Industria Pesquera Marítima del Reino Unido”, insiste en afirmar que esto podría resultar en un “estallido financiero de graves consecuencias, que obligaría a los pescadores del Reino Unido a vender sus licencias de stocks de presión a pescadores extranjeros”.

Los “stocks de presión” son aquellos stocks de pescado que se encuentran bajo excesiva presión de pesca, en contraposición a los “stocks sin presión”.

La Federación Nacional de Organizaciones Pesqueras es la máxima instancia de todas las organizaciones de pescadores ingleses. Esta, junto con la Federación de Pescadores Escoceses, han preparado un paquete de medidas alternativas al Tratado de Pesca Marítima.

Ambas Federaciones proponen nuevas medidas técnicas, áreas protegidas y cambios en las regulaciones para la asignación de permisos. Plantean también que se destinen mayores fondos para compensar a los dueños de embarcaciones puestas fuera de servicio.

Las propuestas de la Federación Nacional de Organizaciones Pesqueras incluyen una extensa serie de medidas técnicas, diseñadas para diferentes regiones y modalidades de pesca:

- Aumento en el tamaño de la malla y separadores de red de arrastre para mejorar la selectividad—especialmente de especies vulnerables—y obligatoriedad de incluir paneles cuadrados de malla en las redes de arrastre.
- Un considerable incremento en el tamaño mínimo requerido para el desembarque de peces y mariscos y prohibición de desembarcar pescado eviscerado.
- Establecimiento de áreas de conservación para proteger el desove y los stocks inmaduros.
- Mayor rigurosidad en el actual programa de licencias.
- Mayores sumas de dinero destinadas a compensar a los dueños de embarcaciones puestas fuera de servicio, incluyendo los fondos que regresan al Tesoro por impuestos de acuerdo al esquema de la CE, y las partidas destinadas a controlar el cumplimiento del régimen de “días en el mar”, que de abandonarse no serían utilizadas.

La Federación Nacional de Organizaciones Pesqueras señala que más allá de la desarticulación económica y la intromisión burocrática, la Política Pesquera Común no va a brindar ventajas significativas respecto a la conservación.

Entre las propuestas más radicales de la Federación de Pescadores Escoceses, se cuentan la suspensión por un año del Total de Captura Permitida para el pescado blanco y del Sistema de Cuotas, y autorización para que los pescadores desembarquen y vendan toda su captura por encima del tamaño mínimo legal.

Para reemplazar el Total de Captura Permitida, la Federación de Pescadores Escoceses propone limitar el esfuerzo de pesca a través de un sistema justo de "días en el mar" y cambiar la estrategia de manejo, en lugar de controlar el producto, controlar el esfuerzo utilizado.

Otros aspectos de la propuesta incluyen:

- Un apropiado esquema de compensaciones financieras para los dueños de embarcaciones puestas fuera de servicio.
- Revisión obligada de los Programas Guías Multianuales.
- Nuevas medidas técnicas de conservación, que incluyan reglamentar el tamaño y la forma de la malla (paneles de malla diseñados con una mezcla de rombos y cuadrados) para cierto tipo de redes.
- Reducir el tonelaje de la flota a través de una revisión de las regulaciones sobre la capacidad de pesca para la asignación de permisos.
- Autorizar el establecimiento de industrias costeras (vendedores, transportistas y compradores).
- Crear áreas reservadas.

Estas importantes iniciativas de la población de base representan consistentes medidas alternativas que deberían ser tenidas en cuenta en la legislación pesquera impuesta desde Bruselas a través de procesos centralizados e inconsultos de la CE.

Existen ciertos aspectos de las propuestas que podrían ser desarrolladas unilateralmente por el gobierno británico, lo que alentaría iniciativas similares a ser llevadas

a cabo por las organizaciones de pescadores de la CE.

Esto llevaría a un esencial replanteamiento de la manera como la Política Común Pesquera es concebida y puesta en ejecución.

Sin embargo, algunas de las propuestas más radicales, tales como la planteada por la Federación de Pescadores Escoceses de suspender temporalmente el sistema de cuotas, y la solicitud de establecer áreas reservadas, sólo pueden ser llevadas a cabo si son aprobadas por la Comunidad Europea.

Evidentemente, el Gobierno Británico no impuso el régimen de "días en el mar" para conservar la población. En realidad, era simplemente una forma de cumplir con los objetivos de reducir el tamaño de la flota de acuerdo al Programa Guía Multianual impuesto desde Bruselas.

Dado este hecho, resulta improbable que el Reino Unido tome acciones unilaterales en favor de sus pescadores.

Las acciones arbitrarias de los funcionarios del Gobierno Británico no sólo han enardecido sino que han servido para unificar a la comunidad de pescadores en una lucha en común para proteger su subsistencia. ■

Este artículo fue escrito por Brian O'Riordan, del Grupo para el Desarrollo de Tecnología Intermedia, Rugby, Reino Unido

Relaciones conflictivas

Los convenios pesqueros entre los países de la Comunidad Europea (CE) y los del África, Caribe y el Pacífico (ACP), están saturados de problemas como lo revela la experiencia de Senegal.

Los países en vías de desarrollo signatarios de la Convención de Lomé, más conocidos como países de la ACP (África, El Caribe y el Pacífico) también han firmado convenios pesqueros con la Comunidad Europea (CE).

De esta manera, la CE mantiene dos tipos de relaciones con estos países, comerciales—a través de la firma de estos convenios—y de cooperación, a través de la Convención de Lomé.

Esta doble relación plantea problemas de coherencia en el proceso de toma de decisiones y de políticas porque se sitúa entre dos frentes que entran en conflicto en diversos puntos.

Ambos socios—la CE y los países de la ACP—precisan dar mayor énfasis al sector pesquero dentro de sus economías y mercados.

Para los países de la ACP, este sector es aún más importante por razones de tipo nutricional que por motivos económicos. Está marcado por el papel que desempeña la pesca artesanal y tradicional, por el nivel tecnológico, por el reducido requerimiento de inversión inicial y por el volumen de la fuerza de trabajo.

Un acuerdo bilateral típico se caracteriza por el pago de una compensación financiera, a la cual se añaden los derechos pagados directamente por los propietarios de las embarcaciones a quienes se les ha otorgado licencias de pesca.

En 1991 se firmaron 20 convenios pesqueros entre la CE y los países de la ACP. Ese año la Comunidad Europea gastó 195 millones de ECUS más de la mitad de su presupuesto para la pesca.

La CE espera incrementar el número y la importancia de tales convenios ya que es difícil celebrar convenios similares con países como Canadá y los Estados Unidos. Además las aguas de la Comunidad

Europea están sobre-explotadas mientras la demanda en sus mercados internos está en pleno florecimiento.

Algunos convenios están siendo actualmente negociados (por ejemplo con Namibia) o revisados (como el caso de Senegal). Estos están pendientes de las deliberaciones de la Comisión Conjunta de Pesca de la CE/ACP; que considera inaceptables las condiciones planteadas por los países del ACP.

A pesar de la importancia de estos convenios tanto para la CE como para los países de la ACP, sorprende la escasez de documentos que permitan evaluar estos convenios y ni siquiera se ha establecido una metodología apropiada para calificarlos.

La experiencia de Senegal constituye un ejemplo típico de lo que ocurre con los convenios de la CE/ACP. El primer convenio con este país fue suscrito en 1979, mucho antes de que entrara en vigencia la Política Pesquera Común de la Comunidad Europea.

Senegal tiene 47,000 pescadores artesanales, que equivalen aproximadamente al 7 por ciento de la población económicamente activa y que aportan más del 70 por ciento del volumen total de capturas, y más de la mitad del valor comercial de éstas.

Análisis económico

El Instituto de Investigación de Agricultura de Senegal en asociación con el Centro de Investigaciones Oceanográficas de Dakar-Thiaroye, hizo un intento de evaluar la situación.

Este estudio, publicado en 1991, analiza los beneficios económicos que representan para Senegal el convenio con la CE. Pero, lamentablemente, solamente se analizan los informes contables. No se menciona el número de puestos de trabajo creados, el costo de los equipos y reparaciones, los diversos aspectos del procesamiento y envasado, entre otros.

Analizando el lado positivo, la firma de estos convenios contribuyó a la balanza de pagos del país con un monto de 41 millones de ECUS. La compensación financiera para la CE representó tan sólo un 10 por ciento de este total.

Bajo este convenio, Senegal proporcionaría ayuda y subsidios a los propietarios extranjeros, tales como la reducción del impuesto al combustible diesel marino (disminuyendo así el precio del combustible en el mercado local).

En 1987, estos subsidios llegaron a 5.5 millones de francos, casi tanto como la suma pagada por los barcos de la Comunidad Europea para obtener sus licencias de pesca.

Las reglas de la inversión han sido bastante flexibles a favor de los propietarios de embarcaciones quienes tienen la libertad para transferir el capital y los ingresos generados. El efecto en la creación de empleos fue mínimo.

En 1987 el número de pescadores senegaleses trabajando en embarcaciones extranjeras era sólo de 1,482, escasamente el tres por ciento del total de pescadores de Senegal. Más aún, el manipuleo del pescado desembarcado por las flotas extranjeras alcanzó solamente al 10 por ciento de la actividad registrada en el puerto de Dakar.

Existen una serie de obstáculos en el quehacer de la pesca artesanal en algunos países de la ACP como resultado de estos convenios. La experiencia de Senegal es bastante ilustrativa.

La Comisión señala que no ha sido oficialmente informada por las autoridades de los países de la ACP, de los agravios cometidos por los barcos de la CE.

Pero numerosos testigos oculares dan cuenta de la pérdida de equipo y sobre todo de vidas humanas, sufridas por pequeñas embarcaciones como resultado de las colisiones con navíos industriales extranjeros.

Un reciente estudio del CREDETIP de Senegal reveló la real magnitud de tales daños: 48 navegantes murieron entre 1990 y 1991, como consecuencia de las colisiones con barcos industriales que tuvieron lugar tanto dentro como fuera de las zonas reservadas para pesca artesanal.

Se registra una creciente escasez de canoas que se arriesguen a alejarse considerablemente de la costa. Más aún, en Senegal, los arrastreros de la CE están autorizados a pescar más allá de las seis millas náuticas.

Tomado como rehén

Senegal en una oportunidad fue testigo del caso de un propietario de un barco arrastrero que fue tomado como rehén después de habersele encontrado pescando en una zona reservada para pesca artesanal.

Además de esta violación de las zonas tradicionales de pesca artesanal, el sector se ve entorpecido por el bajo nivel de financiamiento e investigación. Las embarcaciones artesanales se hallan pobremente equipadas y a menudo ni siquiera cuentan con el equipo mínimo requerido para protección y seguridad en el mar.

Los pescadores senegaleses se hacen a la mar en botes descubiertos, en viajes que duran entre cinco y diez días, sin instrumentos de navegación ni transmisores de señales. Los accidentes con los barcos de arrastre fuera de las zonas de pesca artesanal son, básicamente, una consecuencia de todo esto. La carencia de refrigeradores o cajas isotérmicas acarrearán una gran cantidad de pérdidas postcaptura. De otro lado, las condiciones de higiene a bordo de esas embarcaciones son a menudo deplorables.

El funcionamiento de la flota industrial pesquera origina una sobre-explotación de los recursos. En Senegal la relación entre el pescado desechado y el pescado retenido por los arrastreros es de 2.5 en la estación cálida y de 1.6 en la estación fría. Ello significa que en ciertos períodos del año se desestima 2.5 veces más pescado que el que realmente se preserva. Un estudio reciente del Centro de Investigaciones Oceanográficas de Dakar-Thiarove calcula que todas las zonas de pesca en la plataforma senegalesa están en el límite de explotación, y por consiguiente existe el riesgo que disminuya el abastecimiento.

La mayor parte de países de la ACP no cuentan con efectivos sistemas de control y vigilancia para hacer cumplir las regulaciones. En Senegal, debido a la carencia de servicios oficiales, los pescadores artesanales han creado brigadas de vigilancia para prohibir el ingreso de arrastreros a las zonas reservadas para pesca artesanal.

Dentro del marco de los convenios pesqueros, las sociedades de riesgo compartido se han extendido entre los países de la ACP. El Plan Mellick contempla la reducción del esfuerzo de pesca en aguas de la CE a través de la transferencia de embarcaciones vía estas sociedades de riesgo compartido. Así, la compañía pesquera Armement Cooperatif Finistérien recibirá la suma de 4.5 millones de ECUS por transferir tres arrastreros a Senegal para la pesca de merluza. La suma equivale a un tercio de la ayuda total pagada a Senegal como compensación financiera y, sin embargo, sólo cubre la transferencia de tres embarcaciones.

La disminución de los recursos pesqueros trae como resultado una considerable reducción de ingresos tanto para los pescadores artesanales como industriales, todo ello con graves, aunque poco conocidos efectos sociales.

Luego de un viaje a Senegal, las declaraciones del Comité Local des Pêches du Guilvinec, en Francia transmitió la opinión de los pescadores de la Comunidad Europea. El Dorado comprado a 8 francos el

kilo a los pescadores senegaleses, llega al mercado parisiense a 44 francos y los pescadores bretones subastan el pescado a un precio base de 90 francos.

Sin cuestionar el uso de flotas industriales pesqueras en los países de la ACP y las divisas que ello genera, la CE debe tomar una serie de medidas para integrar a la pesca artesanal en el proceso de desarrollo, lo cual beneficiaría a la población que depende de este sector.

La Convención de Lomé debería contemplar como una de sus estrategias la creación de un fondo de apoyo para los pescadores artesanales, que les permita el acceso a créditos para compra de equipo e infraestructura, así como financiación para organizaciones profesionales. Es necesario fortalecer la presencia y participación de profesionales en la definición de las políticas de pesca, especialmente cuando se trate de firmar convenios con la CE.

Asimismo, deben desarrollarse sistemas de control y vigilancia de las flotas extranjeras que pescan en aguas de los países de la ACP. Los trabajos de investigación en estos países deben orientarse hacia el estudio y promoción de la pesca artesanal. Como parte de las medidas contempladas por la Convención de Lomé, se deberían instalar observatorios de pesca artesanal en los países de la ACP para recoger información y realizar evaluaciones y estudios que contribuirían al proceso de toma de decisiones.

A pesar de las dificultades existentes, las experiencias de otros lugares demuestran que el desarrollo del sector pesquero pasa también por el reconocimiento del rol que tiene la pesca artesanal en el proceso de desarrollo social y económico. Es posible crear otras formas de organización y relaciones más equitativas, distintas a las que comúnmente prevalecen en los países de la ACP quienes están solos frente a la Comunidad Europea. ■

Este artículo es un extracto de un estudio realizado por Dominique Corlay, para el Comité Catholique Contre la Faim et pour le Développement (Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo).

El pescado como alimento

No solo de pescar se trata

Además de su tradición cultural por el consumo de pescado, Japón es considerado el mercado mundial más grande en lo que a comidas marinas se refiere.

En la escena mundial de la pesca la presencia de Japón es colosal e ineludible. Este país es responsable de un tercio del comercio mundial de pescado comestible. Importa cada año más de 4 millones de toneladas de productos derivados del pescado procedentes de alrededor de 120 países.

Como mercado de pescado comestible Japón es particularmente atractivo por sus precios. En promedio, el precio por unidad para los productos marinos importados es el doble del que predomina en otros lugares del mundo.

En 1991, la producción mundial de pescado destinado al consumo ascendió a 96'925,900 toneladas. Los japoneses consumieron 12'202,000 toneladas, de las cuales 2'850,000 fueron importadas. Como un observador japonés señala: "no es una exageración decir que nuestra forma de consumir pescado afecta al ecosistema marino y también a las personas que dependen de ello".

Sin embargo, la preocupación sobre el manejo y reestructuración del sector pesquero del país para hacer frente a estas repercusiones no se encuentra muy difundida en el Japón. Por el contrario, es dejada de lado sobre la base de la "tradición cultural japonesa de comer pescado".

El crecimiento de la producción de pescado en Japón ha pasado por tres distintos períodos. A comienzos de siglo, durante la dinastía Meiji, la producción fue de 1'570,000 toneladas. En el lapso de un siglo ésta se cuadruplicó.

La primera fase de crecimiento, caracterizada por la introducción de las embarcaciones a motor, duró hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, llegando la producción a cuatro millones de toneladas. La segunda fase, que marca el inicio de la pesca de altura, terminó a mediados de los años 70. Para entonces la producción estaba cercana a los 10 millones de toneladas. La tercera fase vio exceder la producción a más de 12 millones de toneladas, debido prin-

cipalmente al incremento en la captura de especies pelágicas tales como la caballa y la sardina.

Grandes embarcaciones, equipos sofisticados y congeladores de gran capacidad expandieron el mercado doméstico, captando inclusive áreas rurales remotas. La carne de ballena y de atún, anteriormente no apreciada, pasó luego a venderse en "forma de embutidos".

Durante la década del 70, el consumo anual per cápita de pescado fue de 38.9 kilogramos; para 1989, había casi doblado su volumen a 72.1 kilogramos. Para ese entonces, las embarcaciones japonesas de pesca de altura estaban ya perdiendo sus zonas de pesca en el exterior. En un momento su contribución a la producción nacional de pescado estuvo cercana a un tercio del total. Al registrarse una rápida caída, las autoridades japonesas y las compañías pesqueras mostraron gran preocupación, pero difícilmente se discutió cómo pudo sucederle esto a Japón si debido a una sobre oferta en el mercado doméstico, o a la forma como el mercado evolucionó para contribuir a crear una tradición cultural de consumo de pescado.

Sociedades de riesgo compartido "Joint-Ventures"

El descenso en la producción de las embarcaciones para pesca de altura generó la necesidad de importar grandes cantidades de pescado hacia el Japón.

Para mantener el acceso a las zonas de pesca, las mismas compañías de pesca de altura constituyeron sociedades de riesgo compartido con los países costeros con los cuales venían operando.

El gobierno japonés concede cuotas especiales de importación para tales empresas. Algunos analistas estiman que el rápido crecimiento de las importaciones hacia el Japón en la década del 70, obedece a este cambio significativo de empresas nacionales de pesca de altura a sociedades de riesgo

compartido. Con una mayor cantidad de sardinas capturadas con redes cerqueras y de arrastre de fondo, se incrementó la contribución de estas especies pelágicas a los registros totales de captura.

En 1975, las capturas efectuadas con estos dos tipos de artes de pesca era de dos millones de toneladas. En 1986 había ascendido a 5.4 millones. De esta cifra, más de tres millones de toneladas, pertenecían a una sola especie, sardinas japonesas.

Sin embargo, más de un tercio de la producción nacional de pescado (9'268,000 toneladas en 1991) no se destina al consumo humano. Alrededor de dos tercios de la sardina capturada se emplea en la producción de harina de pescado, que luego es utilizada como fertilizante o alimento para ganado. La demanda de productos pesqueros no destinados al consumo humano subió de un millón de toneladas en 1960 a 2.4 millones de toneladas en 1974 y a 3.9 millones de toneladas en 1991.

Actualmente la producción de sardina ha descendido en 20 por ciento—de 4.5 millones de toneladas en 1988 a 3.5 millones de toneladas—lo que ha representado un duro golpe para las compañías productoras de harina de pescado, con el consiguiente incremento de las importaciones de dicho producto.

Hoy en día, la política pesquera oficial de Japón asegura estar orientada a alentar el desarrollo basado en el “manejo de recursos”, lo que supone incluir en su ámbito, el cultivo, la alimentación, criaderos, biotecnología y establecimiento de bancos de peces en las áreas costeras.

Pero en la práctica ha tenido un efecto muy poco significativo. El medio ambiente costero del Japón permanece destruido y no apto para la supervivencia de mariscos, crustáceos y moluscos, por ejemplo. Esto deja sin efecto la construcción de criaderos destinados a los abalones y otro tipo de mariscos.

Algunos analistas predicen para el próximo siglo un déficit de 25 millones de toneladas en el suministro global, lo que resulta paradójico para un país conocido por tener la zona pesquera más productiva del mundo y el sexto con la más grande zona económica exclusiva.

La pregunta, entonces, sería: ¿cómo enfrentará el Japón el desafío de incrementarla producción sin sacrificar las múltiples necesidades de sus diferentes sectores pesqueros? ■

Este artículo fue escrito por Naoko Kakuta de “Greenpeace” de Japón.

Pueblo de pescadores de Sulawesi

Tender un puente con las comunidades remotas

Partiendo desde las bases, una ONG en Sulawesi muestra como tender un puente entre el gobierno y las comunidades remotas.

En un mapa, las aproximadamente 13 mil islas que comprenden Indonesia parecieran estar estratégicamente ubicadas de manera tal que asemejarían un puente uniendo el océano que divide Singapur y Australia. De oeste a este ellas flotan en 5,000 Km. de mar, desde el Estrecho de Malaca hasta justo al norte del Estrecho de Torres, y de norte a sur se extienden 2,000 Km., desde la costa sur de Sumba hasta el puerto más al norte de Sumatra.

La isla de Sulawesi—anteriormente conocida como Célibes—se encuentra en el mismo corazón de este irregular archipiélago, que se extiende por la línea ecuatorial cual un danzante.

Por siglos ha sido el hogar del pueblo de navegantes Bugis. Su reputación como hábiles marinos y navegantes, diestros pescadores ancestrales y expertos constructores de botes es legendaria.

La zona sur de Sulawesi (Sulawesi Selatan) se enorgullece de producir las más grandes goletas (pinisi perahus) de todo Indonesia, inmensas embarcaciones que sirven para comercializar todo tipo de productos a través de las miles de islas del archipiélago, pero que rápidamente están siendo dejadas de lado al ser reemplazadas por embarcaciones a motor.

La rica diversidad que caracteriza a Indonesia—más de 300 grupos étnicos que hablan más de 250 lenguas—se refleja en microcosmos en los pobladores de la isla y en la ecología de Sulawesi.

Al extremo sudeste de Sulawesi se encuentra Colono Bay, que comprende un estrecho canal de aproximadamente 15 millas de largo por dos a tres millas de ancho, situado al abrigo del extremo norte de la isla de Buton (Pulau Butung).

El lado oeste de la bahía ofrece poca protección al estar bordeado por colinas escarpadas y espesos bosques. El viento tiende a arrastrar el embravecido y agitado mar hacia lo largo de la bahía, resultando una

tarea ardua y peligrosa el aventurarse a la mar en pequeños botes, corriendo incluso el riesgo de zozobrar. La alargada bahía y la falta de refugios hace que la mayor parte de ésta sea un lugar inseguro para anclar.

En su extremo norte, durante la marea baja, las llanuras mareales se extienden unos 500 metros dentro de la bahía. El lado este está constituido por un laberinto de canales, llanuras mareales y densos bosques de mangles, que son hábitat de una rica flora y fauna, única en su especie.

La gran proliferación de manglares, aunada a mares poco profundos que se extienden lejos de la costa, los múltiples arrecifes de coral y las pequeñas islas, son propicios para una pesca rica y variada.

Los habitantes del área pertenecen a tres grandes grupos. La población indígena Telakis que mantiene un estilo tradicional de vida basado en la pesca y en la agricultura “de roza y quema”. Los otros dos, son grupos de inmigrantes—los Bugis y los Bajos—principalmente navegantes que dependen del mar para su subsistencia.

Patrones de subsistencia

Ellos operan cientos de redes izadas a modo de plataformas que se apiñan alrededor de las protegidas y poco profundas aguas costeras que frecuentemente se extienden a muchas millas del litoral. No obstante que ellos también trabajan como tripulantes a bordo de los perahus para realizar el comercio entre las islas, dependen básicamente del mar y del cinturón costero para su subsistencia, desarrollando diversas técnicas de pesca, además de actividades agrícolas.

El Departemen Perikanan (Departamento de Pesquería) trabaja con grupos comunales a lo largo del área de Colono Bay, proporcionando los servicios usuales de un departamento estatal de pesquería.

En esta área particular, una ONG británica Voluntary Service Overseas, brinda servicios de asesoría a través de su especialista en pesquería, el Dr. Steve Creech. El está

destacado por dos años para apoyar al Departamento a mejorar los mecanismos de planificación de base.

Uno de los problemas específicos que enfrenta el Departemen Perikanan, es que los responsables del manejo de los programas viven en la capital regional, debiendo para llegar a las áreas del proyecto manejar entre cuatro a seis horas en terrenos accidentados.

Esta situación ha llevado al Dr. Creech a poner más énfasis en el trabajo directo con los grupos de pescadores, promoviendo su organización y consolidando sus estructuras institucionales.

El Departamento ha instalado criaderos para langostinos de la especie *penaeus monodon* alentando a los grupos de pescadores a construir estanques en las zonas intermareales bajas de los manglares. Sin embargo, parece existir una contradicción entre esta actividad y un decreto del gobierno central que prohíbe la tala de los manglares bajo cualquier circunstancia.

Esta tala constituye un proceso violento y destructivo. Para instalar cada estanque se requiere dejar completamente limpia una hectárea de manglares.

No se puede aprovechar la valiosa madera de los manglares dada la distancia existente entre los criaderos y los centros poblados. Majestuosos árboles de 40 a 60 pies de altura, deberán ser simplemente cortados y quemados en la zona. Los pescadores que

construyen estos estanques, son, sin embargo, plenamente conscientes de la necesidad de establecer una racional política de conservación y están apoyando activamente al Departemen Perikanan a establecer zonas de conservación, donde la construcción de estanques no sea permitida.

La indiscriminada destrucción de uno de los más ricos hábitats costeros puede no tener a corto plazo un serio impacto en el medio ambiente en su conjunto, pero si no se toman medidas inmediatas para establecer una racional política de conservación, la capacidad a largo plazo del medio ambiente costero para proporcionar una subsistencia sostenible puede verse seriamente afectada.

En la mayor parte de las comunidades alrededor de Colono Bay existe una bien estructurada división del trabajo. Los hombres están vinculados a tareas netamente marinas y las mujeres a las labores de playa, como preparar las redes y vender el pescado.

Tradicionalmente, una gran proporción de la captura es secada en simples esterillas de paja. Si bien esta técnica tiene la ventaja de su bajo costo y de utilizar materiales disponibles en la zona, se trata de una labor relativamente intensa en mano de obra, sobre todo si se tiene en cuenta la baja calidad del producto final. El pescado tiene que ser volteado regularmente para exponer todos sus lados al aire y al sol.

Esta labor demanda constante atención y trabajo. Cuando llueve, las esterillas son en-

rolladas y guardadas debajo o dentro de las casas, ocasionando que el pescado en su interior se quiebre y deforme, echándose a perder una gran cantidad y debiendo ser desechado.

El proyecto conjunto de Voluntary Service Overseas y el Departemen Perikanan está apoyando una iniciativa local en el poblado Bugis de Warwaranu, donde un grupo de mujeres ha desarrollado un método innovador para deshidratar el pescado. Su idea es sustituir las tradicionales esterillas de paja por pequeños paños de malla que se tiemplan en armazones de madera de 2 x 1.5 metros, elevados a un metro de la superficie.

El sistema permite un secado parejo a ambos lados del pescado. En caso de lluvia, los armazones pueden amontonarse debajo de los pilotes que sostienen las casas de los Bugis o cubrirse con plásticos.

Con este método casi no existe desperdicio de pescado y la calidad mejora en un setenta por ciento en comparación al sistema tradicional. Además es sólo ligeramente más caro que el anterior.

Estos proyectos, desarrollados por la comunidad, significan una importante contribución y fortalecen la capacidad de iniciativa de la comunidad local para llevar adelante sus propios proyectos, representando una oportunidad para dar a conocer sus problemas y necesidades a las autoridades.

En ese sentido, el puente que el Voluntary Service Overseas está tratando de tender entre estas comunidades remotas y el Departamento de Pesquería hará posible que esas voces sean escuchadas. ■

Este artículo, escrito por Brian O'Riordan del Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia del Reino Unido, está basado en una corta visita al sudeste de la isla sulawesi.

Pescando al son de la batalla

El conflicto étnico en Sri Lanka ha destruido el tradicional medio de vida de las familias de pescadores en Batticaloa

La lucha por un Estado Tamil independiente al norte y este de Sri Lanka ha continuado a lo largo de la última década, afectando a todos los sectores de la sociedad. En el distrito de Batticaloa, desde 1990, han muerto o resultado heridos miles de integrantes de las fuerzas armadas y población civil, cientos han sido detenidos y probablemente más de mil han desaparecido.

Muchos jóvenes se han unido a las fuerzas armadas de uno u otro bando. Todos se han visto afectados. Los niños han crecido sin conocer otra situación que la guerra.

El distrito de Batticaloa, en el noreste de Sri Lanka, tiene 120 km. de costa, tres lagunas y 200 reservorios para riego. Naturalmente, cuenta con muchos recursos pesqueros, lo que implica un significativo potencial de crecimiento económico y de bienestar social. Sin embargo, con una población de 420,000 habitantes, el distrito registra el más bajo ingreso per-cápita en Sri-Lanka y su más bajo nivel de alfabetismo (66 por ciento contra el promedio nacional de 86 por ciento), y el más elevado índice de deserción escolar.

Batticaloa cuenta con una población mayoritariamente Tamil (71 por ciento), aunque también existe un gran porcentaje de población Moor (24 por ciento). Los singaleses constituyen una minoría alcanzando sólo un tres por ciento.

Más de un tercio de la población se dedica a actividades pesqueras o a labores relacionadas a ésta (en las lagunas, el mar o en el interior del país). Batticaloa es famosa por los langostinos Jumbo capturados en sus lagunas. Posiblemente por el bajo costo de esta modalidad de pesca, no existe una larga tradición de pesca en el mar.

Hasta 1982, la pesca en el mar era desarrollada principalmente por migrantes singaleses del norte y de Marinar, que utilizaban la mano de obra de Batticaloa.

Muchos pescadores costeros del sur migraban hacia Batticaloa por seis meses durante la época de los monzones y

mantenían allí una segunda familia. Esta tradición fue declinando a medida que se difunde el uso de las embarcaciones a motor que hacen posible la pesca inclusive durante la época de los monzones y los fuertes vientos.

El estallido del conflicto trajo como resultado que los migrantes singaleses no llegaran más a Batticaloa, dando fin a una relación de beneficio mutuo.

Pronto, las instalaciones temporales de los pescadores singaleses empezaron a convertirse en estructuras permanentes y fueron dotadas de un puesto policial, por "razones de seguridad"

Los migrantes fueron considerados como parte del plan del gobierno para "colonizar" Batticaloa, convirtiéndose así en el blanco de los ataques anti-singaleses.

A mediados de la década de los 50, el gobierno de Sri Lanka trató de mejorar la productividad del sector pesquero en toda la isla mecanizando las embarcaciones existentes, introduciendo nuevas unidades y difundiendo técnicas mejoradas de pesca.

Esto se hizo, principalmente, para controlar la importación de pescado y mejorar el nivel nutricional de la población (70 por ciento de la proteína animal consumida localmente provenía del pescado). El Estado se concentró en la pesca costera, de mar adentro y de gran altura.

Incremento de la producción local

Para 1982 las importaciones se mantenían todavía altas, aunque la producción local se había elevado significativamente debido al incremento de la pesca a todo nivel. La demanda creció a la par que la población. La escasez en el abastecimiento elevó los precios y los comerciantes incrementaron sus márgenes de ganancias.

Pareciera que los pescadores de la isla realmente no se beneficiaron de este incremento de precios, aunque se sabe que los propietarios de botes y los tripulantes de las

embarcaciones a motor percibían ingresos anuales considerablemente más altos que aquellos de los propietarios de terrenos agrícolas. Tan sólo los tripulantes de las tradicionales embarcaciones no mecanizadas registraron ingresos similares a los de los trabajadores del campo.

Pese a sus ingresos relativamente altos, los pescadores tendieron a incrementar sus deudas, probablemente debido a sus altos gastos en consumo (vestido, recreación, educación y “lujos” así como comidas y bebidas). Tendían a no ahorrar dinero, quizás a causa de lo irregular y estacional de sus ingresos.

Las grandes reparaciones de sus embarcaciones o el reemplazo de equipo eran financiados a través de créditos, los que normalmente debían ser cancelados al final de una buena temporada. Los pescadores de más dinero prefirieron apartarse de la industria.

El sector pesquero no atrajo nuevos miembros porque era considerado un oficio de castas practicado desde antaño por los karayar en la comunidad Tamil, y por los karawa en el lado singalés. Por lo general, se establecieron derechos tradicionales de pesca en las comunidades, no permitiendo que gente de afuera pescara en su zona. La mano de obra era reclutada al interior de sus propias comunidades.

Todo parece indicar que los objetivos del gobierno de minimizar las importaciones y mejorar el nivel nutricional de la población, no se están cumpliendo. El valor del pescado

seco y enlatado importado entre enero y junio de este año ascendió a 727 millones de rupias de Sri Lanka. La insuficiencia en la oferta y la alta demanda han elevado los precios del pescado más allá del alcance de los pobres del país.

Desde el punto de vista de los pescadores, los altos precios han compensado los bajos niveles de captura, sin embargo, sus niveles de vida permanecen bajos debido a lo impredecible y estacional de sus ingresos.

Muchos pescadores fueron asesinados en la década pasada por el Ejército de Sri Lanka o por los Tigres para la Liberación de Tamil Eelam. La mayoría de las comunidades se encuentran lejos de los centros urbanos y son a menudo blanco de las operaciones de seguridad, con los consecuentes arrestos.

Escasa participación de la mujer

En Batticaloa, las mujeres rara vez participan en las actividades de pesca. Si el padre de familia era quien mantenía el hogar, y es asesinado o ha desaparecido, la madre y los niños tendrán que encontrar la forma para subsistir.

La familia extensa ayuda si puede. A menudo la mujer se verá obligada a encontrar nuevos medios para ganar dinero y los niños deberán dejar la escuela para conseguir un ingreso extra o quedarse al cuidado de sus hermanos más pequeños.

En setiembre de 1993, más de 36,000 personas en Batticaloa fueron empadronadas por el gobierno en calidad de desplazados, viviendo o no en los campos de refugiados.

Ellos reciben del gobierno cuotas de provisiones secas, ya que con frecuencia no están en condiciones de generar sus propios ingresos.

Entre los desplazados se encuentran muchas familias de pescadores. Aquellas que viven en los campos suelen ser las más pobres. Los hombres y mujeres jóvenes de los grupos más adinerados se han ido al extranjero.

En un poblado, 5 embarcaciones y su equipo permanecen sin uso, ya que todos los miembros de la familia en capacidad de utilizarlos, han emigrado a los países del oeste. Las familias mantienen el equipo sólo hasta el momento en que sus hijos les confirman haber obtenido la residencia en el exterior.

El resultado fue menos oportunidades de empleo para los pescadores de Batticaloa. En una de las técnicas tradicionales de pesca la pesca con chinchorro playero o karai valai los pescadores migrantes singaleses solían llegar a la costa este con una tripulación básica y emplear hasta 60 pescadores tamiles a bordo de sus embarcaciones que reciben también el nombre de karai valai.

Desde junio de 1990, los pescadores migrantes singaleses no han regresado a las costas de Batticaloa y el gobierno no ha reasignado a otros las zonas donde se realizaba la pesca con chinchorro playero, lo que ha generado una pérdida estimada de más de 3,000 puestos de trabajo.

El gobierno de Sri Lanka está alentando a los desplazados a regresar a sus hogares siempre y cuando éstos se encuentren en "zonas libres de conflicto", dónde el aparato de seguridad del Estado tenga el control y

pueda iniciarse un programa de recuperación social.

Los que regresan reciben varios subsidios, que incluyen: 2,000 rupias de Sri Lanka (RSL) por reasentamiento; 4,000 RSL como subsidio para establecer una empresa productiva y 15,000 RSL como bono de reconstrucción. No todos estos subsidios se hallan disponibles de inmediato, ya que las oficinas del gobierno no cuentan con suficientes recursos.

Por razones de seguridad, el Ejército de Sri Lanka todavía no ha autorizado que algunas de las comunidades de pescadores reinstaladas reinicien sus actividades. Por lo tanto, éstas deberán buscar medios alternativos para subsistir, porque las cuotas de provisiones secas les son entregadas sólo por 3 a 6 meses después del reasentamiento.

Destrucción de la propiedad

Las propiedades de los pescadores y sus bienes de producción, incluyendo sus embarcaciones, han sido destruidos, (ver cuadro N° 1). Diversas organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales han ayudado a reponer los botes y el equipo a través de préstamos y donaciones, pero muchos pescadores se resisten a aceptar estos préstamos porque temen que sus botes les sean nuevamente destruidos, dejándolos con deudas muy elevadas y sin posibilidad de cubrirlas.

La Fuerza para la Conservación de la Paz Hindú y el Ejército de Sri Lanka en repetidas ocasiones han impuesto zonas de seguridad en las áreas costeras y lagunas. Ello debido a que los Tigres de la Liberación de Tamil Eelam las utilizan para transportar gente y materiales. Asimismo, se impuso una

Cuadro N° 1

EMBARCACIONES EN EL DISTRITO DE BATTICALOA

Embarcaciones disponibles a julio 1993	Número	Embarcaciones perdidas entre 1978-92	Número
botes a motor de 3.5 toneladas	133	botes a motor de 3.5 toneladas	14
botes de fibra de vidrio de 17 a 23 pies	122	botes a motor de 17 a 21 pies	120
Canoas de laguna <i>thoni</i>	1,413	Con motor fuera de borda	46
Canoas de mar <i>thoni</i>	407	Canoas de laguna	2,015
Canoas modal <i>vallam</i>	253	Embarcaciones de altura	410
Balsas <i>theppam</i>	15	Chinchorros playeros	75

Fuente: Centro Administrativo del Distrito (Batticaloa Kachcheri)

Cuadro N° 2**PRODUCCIÓN DE PESCADO EN EL DISTRITO DE BATTICALOA**
en toneladas métricas

Año	Marítimo	Lacustre	Cangrejo	Langosta	Jibia	Total
1980	6,675	402	22	48	8	7,137
1981	8,837	375	18	94	11	9,335
1982	9,283	342	24	81	9	9,739
1983	4,098	271	9	22	5	4,603
1984	3,582	360	15	37	14	4,008
1985	3,256	375	16	69	11	3,727
1986	3,356	142	12	74	19	3,503
1987	3,382	141	9	29	15	3,576
1988	3,432	207	13	19	16	3,687
1989	3,218	223	17	23	19	3,500
1990	2,938	21	6	21	7	2,983
1991	1,472	310	48	30	36	1,896
1992	2,380	368	20	30	9	2,807

Fuente: Oficina de Extensión Pesquera del distrito de Batticaloa

prohibición casi total a la pesca nocturna en las lagunas.

En ciertas áreas ubicadas en el ámbito de los campamentos militares, un limitado número de pescadores obtuvieron permisos de pesca, pero sus movimientos eran muy restringidos, debiendo ajustarse a ciertas zonas y tiempo de operación, además de atracar sus botes cerca de los campamentos.

Se estableció una total prohibición de usar botes con motores fuera de borda, excepto en los puertos de Valaichchenai y Muhathuvaram. Tanto los pescadores de laguna como los de mar solían iniciar sus faenas alrededor de la media noche y regresar al despuntar el día. Pero, de acuerdo con las restricciones, tenían que reportarse al Departamento de Control antes de las 5.30 de la tarde y regresar sólo después del alba, aun cuando el clima se tornara desfavorable.

Además, esto les dejaba muy poco tiempo para vender su pesca, organizar sus aparejos y descansar, antes de regresar nuevamente a pescar a las 5:30 pm. Algunas de estas restricciones son menos severas este año.

En los últimos 10 años, se ha producido una caída en la producción de pescado, (ver cuadro N° 2). La mayor producción se registró en 1982, para especies de mar, y en 1980 para aquellas de las lagunas. La reducción en los volúmenes de captura que se viene produciendo desde 1983, puede deberse a la violencia étnica.

A pesar que 1991 y 1992 fueron buenos años para la pesca en lagunas, la sustancial disminución en el nivel de captura de langostinos trajo como resultado la caída de los ingresos durante ese período. Los pescadores, estiman que esto se debe a la depredación y contaminación de las lagunas: pero también podría deberse a las restricciones impuestas para la pesca en el mar.

Cuando se prohibió la pesca en el mar pero estaba permitida en las lagunas, muchos pescadores se trasladaron a las lagunas utilizando embarcaciones y artes de pesca inapropiados.

La demanda de pescado dentro y fuera de Batticaloa es considerable. El abastecimiento tradicional de pescado a lo

largo de la isla, de Marinar, Jaffna, Mulaitivu y Trincomalee, se ha visto interrumpido por el conflicto. Desde 1990, por razones religiosas y políticas, el gobierno no ha apoyado la crianza de peces en los embalses para riego.

Los langostinos, cangrejos y camarones de las lagunas tienen un mercado asegurado fuera de la jurisdicción, pero sólo por una corta temporada. A fines de los 70, las más grandes compañías exportadoras otorgaron créditos tanto a los pescadores de las lagunas como a los de mar, y pagaron precios muy elevados por estas especies comestibles.

Con la incierta situación política se redujeron las oportunidades de exportación y las grandes empresas no extendieron más créditos. Algunos pocos empresarios locales han empezado a exportar cangrejos y langostinos a Colombo y a los países del Este Asiático.

Tradicionalmente, los grandes comerciantes de pescado provienen de las comunidades singalesas y musulmanas, pero la guerra ha destruido este vínculo. Ahora unos pocos comerciantes dominan el mercado en Batticaloa. Ellos compran el pescado en los lugares de desembarque, donde la falta de competencia mantiene los precios bajos.

El pescado es vendido casi exclusivamente en el mercado local debido a los múltiples problemas de preservación y transporte. Sólo existían dos fábricas de hielo, una manejada principalmente por singaleses que tuvieron que salir cuando se desató la situación de violencia a fines de 1980. El equipo se halla en la actualidad en estado de abandono. La otra fábrica fue destruida.

A pesar de existir un gran mercado para el pescado seco en Sri Lanka, sólo se procesa si se produce un excedente. La mayor parte de éste solía provenir de Mannar, pero ahora es importado del sur de la India.

El transporte dentro y alrededor de Batticaloa es un problema porque la circulación de vehículos está restringida y los puestos de control militar demoran los despachos. Incluso los lugares de desembarque, situados a pocos kilómetros fuera de la ciudad de Batticaloa, resultan con frecuencia inaccesibles a los mercados habituales.

Actualmente, las fronteras entre castas están desapareciendo: muchos pescadores estacionales se están dedicando a la agricultura y agricultores se están dedicando a la pesca. La producción agrícola es baja y los agricultores necesitan un ingreso complementario. Algunos pescadores de las lagunas pescan en el mar, mientras otros que dedican medio tiempo a la pesca están ac-

tualmente invirtiendo su tiempo en otras tareas, incluyendo trabajos para el gobierno.

Muchas de las organizaciones comunales y cooperativas que se crearon anteriormente ya no funcionan más. Las relaciones entre los diferentes grupos étnicos han empeorado debido a los conflictos y muchos de los líderes más antiguos de las comunidades han sido asesinados o han dejado Batticaloa.

Es claro que toda intervención en Batticaloa deberá tomar en cuenta la actual situación de seguridad y reconocer que es improbable que pueda darse un cambio rápido. Tales iniciativas tienen que procurar identificar las necesidades de los pescadores y de las comunidades pesqueras, a través de la consulta y buscar de reconstruir las relaciones entre los diferentes grupos étnicos.

Desarrollar la capacidad local

Muchas agencias han venido suministrando más botes y aparejos para que sean utilizados en las lagunas, sin tomar en consideración el hecho de que aparentemente éstas están sobre-explotadas. Sería mucho más apropiado tratar de mantener el equilibrio ecológico de las lagunas. Además se debe prestar mayor atención a la necesidad de desarrollar la capacidad local para la pesca marina, y para la preservación y comercialización del pescado. ■

Este artículo escrito por Mano Rajasingam, está basado en un estudio sobre las comunidades pesqueras en Batticaloa, titulado "Evaluación de Necesidades".

Cuotas Individuales Transferibles

Busquemos ganancias y olvidemos la conservación

El Sistema de Cuotas Individuales Transferibles incentiva en las corporaciones la motivación por obtener más ganancias, pero no las induce a conservar los recursos.

Nueva Zelandia no es el único país en utilizar el Sistema de Cuotas Individuales Transferibles para el manejo de la pesca, pero cuenta con un programa más completo que el de otras naciones y por ello es visto por los especialistas como el máximo exponente de este sistema.

Mientras otros países se inclinan por la privatización de la industria pesquera, Nueva Zelandia ofrece el ejemplo de una experiencia satisfactoria para evaluar la efectividad de las Cuotas Individuales Transferibles en el manejo de la pesca.

Entre 1960 y 1970, la pesca comercial en Nueva Zelandia se expandió enormemente con el desarrollo de sus mercados de exportación, especialmente hacia Australia, Japón y los Estados Unidos. Este período estuvo marcado por el establecimiento de las 200 millas como Zona Económica Exclusiva, la introducción de embarcaciones sofisticadas y nuevas tecnologías pesqueras y el inicio de una sistemática explotación de las especies de fondo.

Con anterioridad a este período, la industria abastecía principalmente al mercado local con especies costeras de primera calidad como el congrio, el mero, el tarakihi, el jurel, el cabete y las langostas.

Antes de que fuera internacionalmente aprobado el establecimiento de la Zona Económica Exclusiva (1983), las especies de fondo eran explotadas principalmente por otras naciones, en especial la Unión Soviética, Japón, Corea y Taiwán, las cuales contaban con flotas compuestas mayormente por barcos arrastreros, pero también por palangreros y barcos poteros. Las especies que capturaban incluían primordialmente el reloj anaranjado, el hoki, el atún, el calamar y también peces de San Pedro y polacas.

Con la Declaración de la Zona Económica Exclusiva, el gobierno firmó inicialmente acuerdos bilaterales con esas naciones que

dio origen a los convenios con compañías extranjeras. Las grandes compañías neozelandesas se vieron igualmente seducidas por las expectativas lucrativas de este recurso virgen y se interesaron en la pesca de dichas especies.

El gobierno alentó la creación de sociedades de riesgo compartido (joint-ventures) que eventualmente trajo como resultado la salida de muchas de las empresas extranjeras.

Las grandes compañías neozelandesas adquirieron las embarcaciones de pesca de altura remanentes del colapso originado por la sobre-explotación en el Atlántico, convirtiéndose así la pesca en una actividad propia del país. El Sistema de Manejo de Cuotas fue introducido en 1983 para especies de fondo y en 1986, para especies costeras. Anteriormente, la pesca interna de especies costeras se efectuaba en todos los puertos a lo largo de la costa, siendo Auckland el más importante.

Bajo el Sistema de Cuotas Individuales Transferibles, se asignaron cuotas a las grandes empresas. Las actividades, por lo tanto, tendieron a concentrarse en los grandes puertos, reduciéndose la flota en los más pequeños. Con el desarrollo de la pesca de altura, Nelson se convirtió en el puerto pesquero más importante del país.

Los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Pesquería, adujeron diversas razones para introducir el Sistema de Cuotas Individuales Transferibles en la pesca costera, entre ellas el establecimiento de la Zona Económica Exclusiva, el elevado nivel de inflación, el descenso en la demanda proveniente de los mercados internacionales, las barreras comerciales y las políticas proteccionistas.

Real impulso

El real impulso provino, sin embargo, de una organización, la Federación de Pescadores Comerciales, integrada mayoritariamente

por propietarios de embarcaciones. Ellos estaban convencidos que una reducción del 40 por ciento en el esfuerzo de pesca era necesario para salvaguardar sus recursos. Estos pescadores habían sido testigos del fracaso de varios sistemas de manejo, entre otros, el acceso restringido, el control de la pesca, el establecimiento de áreas reservadas y estaciones de pesca y una variedad de controles, incluyendo la reducción en la potencia de las embarcaciones. Ellos estaban dispuestos, por lo tanto, a apoyar nuevas ideas.

El sistema de Cuotas Individuales Transferibles consiste en el derecho a obtener un volumen específico del Total de Captura Permitida de un stock en una Zona de Manejo por Cuotas determinada. El sistema, no obstante, es ampliamente reconocido como un derecho de propiedad sobre la pesca.

Emitidas a perpetuidad, las Cuotas son libremente transferibles entre los residentes neozelandeses o compañías que tengan menos del 20 por ciento de propiedad extranjera. El conjunto de controles establecidos restringen la tenencia de la cuota a no más del 20 por ciento del Total de Captura Permitida de cualquier especie costera en una determinada Zona de Manejo por Cuotas, y a 35 por ciento para especies de fondo. El beneficiario de la cuota debe pagar una renta en recursos al gobierno. Dicha renta se establece en base a las cuotas otorgadas y no a la captura obtenida.

Para poner en ejecución este nuevo sistema se procedió a efectuar una evaluación de los stocks comercialmente más importantes.

Para calcular el Total de Captura Permitida se tomaron como base los estimados de Rendimiento Máximo Sostenible obtenidos de los informes de captura o de los estudios realizados por el Ministerio de Agricultura y Pesquería sobre la actividad de los arrastreros. Los primeros probablemente resultaron demasiados elevados debido a que los pescadores habían incrementado su pesca de modo considerable para que figurara en sus registros, mientras que los segundos son probablemente demasiado bajos, debido a los supuestos conservadores respecto a la vulnerabilidad que hay que preservar.

Actualmente, 32 especies en alrededor de 169 unidades de manejo están sujetas al sistema de cuotas. Adicionalmente existen 117 especies bajo el Sistema de Permisos.

Las investigaciones preliminares demuestran que en una flota cercana a las 4,000 embarcaciones, las 50 primeras desembarcan el 45.2 por ciento de la captura, mientras que las 2,500 últimas, desembarcan apenas el 4.6 por ciento. Naturalmente se deduce que esos 50 barcos son enormes arrastreros pertenecientes a las dos grandes compañías que ya venían operando en aguas profundas. Si la real intención era reducir en un 40 por ciento el esfuerzo de pesca de las especies costeras, la reestructuración debió empezar por allí. Sin embargo, en nombre de una "profesionalización" de la industria, el primer paso fue eliminar a los "pescadores a medio tiempo". Estas medidas tuvieron un serio impacto en diversos sectores: en los pescadores maoríes, que trabajan en los

pequeños puertos y comunidades; en los trabajadores estacionales—tanto maoríes como pakehas (neozelandeses nomaoríes)—así como en los llamados “pescadores de subsistencia”.

Los altos niveles de desempleo rural se vieron agravados y se desarticuló el estilo de vida de muchas comunidades costeras, creando así una mayor presión social y económica.

Las empresas que realmente trabajaban a medio tiempo, la Fletchers & Carter Holt Harvey, cuya actividad principal estaba comprometida en otros sectores como la construcción, la silvicultura y la elaboración de pulpa y papel, captaron la mayor parte de la cuota. Ciertamente, la justicia social no fue un objetivo principal.

Después de eliminar a los pescadores a medio tiempo, se otorgaron cuotas

provisionales a los pescadores restantes, basándose en los promedios de captura

de los dos de los tres últimos años de pesca. Para ciertas especies, algunas de estas cuotas resultaron superiores al Total de Captura Permitida, debiendo efectuarse dos rondas de venta bajo el sistema de subasta para readquirir el exceso de cuota a 42.4 millones de dólares neozelandeses.

Para aquellas especies donde la cuota resultó insuficiente se aplicaron reducciones a prorrata. Como resultado, 1,400 de los 1,800 pescadores involucrados apelaron en contra de las cuotas asignadas. El proceso de apelación, recientemente concluido, trajo como resultado una mayor asignación para muchos pescadores.

En el caso de algunas especies—particularmente el congrio—el Total de Captura Permitida se elevó a niveles mucho mayores que los existentes antes de introducirse el Sistema de Cuotas Individuales Transferibles. Esto, en consecuencia, anuló el proceso. Más aún, la tripulación fue completamente ignorada en las operaciones de recompra. Inclusive, muchos de aquellos que habían vendido su derecho a operar, obtuvieron después permisos para pescar especies que no requerían de cuota, volviendo de esta forma a la actividad y pudiendo alquilar la cuota de otros propietarios.

El sistema de Cuotas Individuales Transferibles golpeó particularmente a los maoríes—indígenas neozelandeses—quienes habían desempeñado tradicionalmente un importante rol en la pesca. Ellos se vieron seriamente afectados con las medidas que eliminaban a los pescadores a medio tiempo.

Los maoríes consideran que los derechos de propiedad exclusiva establecidos bajo el Sistema de Cuotas Individuales Transferibles es contrario a sus derechos de pesca, reconocidos en el Art. 2 del Tratado de Waitangi. En consecuencia, ellos llevaron los Muriwhenua, los Ngai Tahu y otras demandas al Tribunal de Waitangi. También acudieron a otras instancias legales durante los últimos años de la década de los 80. En su conjunto estos reclamos resultaron exitosos.

La Corte Suprema dictaminó una expansión progresiva para incluir más especies bajo el Sistema de Administración de

Cuotas. Aunque acuerdos subsiguientes permitieron la inclusión de cuatro especies más: calamares, jurel, langosta y conchas, generalmente se previno que otras especies fueran incluidas.

Amparándose en el Tratado de Waitangi de 1840, los maoríes creían tener “derechos totales y exclusivos sobre el cien por ciento en sus zonas de pesca”, pero “bajo un espíritu de buena voluntad”, reclamaban sólo el 50 por ciento. El Acta de Pesca Maorí de 1989, otorgó la transferencia de un simple 10 por ciento de la cuota total de pesca a la Comisión de Pesca Maorí.

Estas demandas fueron supuestamente resueltas a fines de 1992, por el Acta de Conciliación con el Tratado de Waitangi (Demandas Pesqueras), y por el financiamiento de parte del gobierno del 50 por ciento de la participación Maorí para la compra de Sealord Products Ltd. la más grande compañía pesquera de Nueva Zelanda, a través de una sociedad entre los maoríes y el Brierly Investments Ltd.

Esta compra, aunada a las cuotas asignadas a la Comisión de Pesca Maorí, otorgaron a este grupo étnico el control de un gran porcentaje de las zonas pesqueras en Nueva Zelanda. Sin embargo, 13 Iwi (tribus neozelandesas) se opusieron al acuerdo, argumentando que sus “derechos asignados por el Tratado, no estaban a la venta”. Ellos querían cuotas que brinden trabajo a su gente, no participación en la empresa Sealord. La disyuntiva es soberanía y derechos tradicionales versus valores monetarios y empresa capitalista.

Este “asunto”, sin embargo, facilitó el camino al Ministerio de Agricultura y Pesquería para incluir bajo el Sistema de Permisos algunas de las 117 especies no contempladas bajo el sistema de cuotas. La industria pesquera está luchando para que 30 de esas especies se incorporen bajo el sistema de cuotas.

La lucha que se sostiene entre volúmenes de captura y la conservación de las especies, es muy severa. Después de siete años bajo el sistema de cuotas para las especies costeras, y de tres para las especies de fondo, seis de las siete principales especies de exportación en Nueva Zelanda, están en peligro de extinción.

Los derechos de propiedad, en lugar de fomentar una actitud de protección a un recurso renovable, pero limitado, parecen más inclinados a aceptar el principio de que todo en el ecosistema marino es susceptible de ser explotado y generar el máximo de ganancias.

El punto central es que pescadores, grandes o pequeños, están motivados por el deseo de obtener ganancias. Ellos no se identifican con los objetivos conservacionistas, que por el contrario, son percibidos como una limitación contra la cual luchan tan duramente como les es posible.

Ciertamente, la industria parece encontrarse en un estado de voracidad sin límites, aparentemente interesada sólo en maximizar sus ganancias. Ambiciosa para el año 2000 duplicar el billón de dólares neozelandeses obtenido en ingresos por exportación. Con agentes que negocian las cuotas añadiéndoles un valor adicional, y con propietarios de cuotas que no siendo pescadores alquilan éstas a pescadores a precios exorbitantes, el incentivo conservacionista parece estar perdido.

En la práctica, la propiedad de las cuotas no cumple con el objetivo conservacionista, ya que la mayor parte de éstas han sido asignadas a grandes compañías. De hecho tres de ellas controlan el 53 por ciento de las cuotas. Dichas empresas están más interesadas en el resultado de sus balances, en sus utilidades y en la presión ejercida por sus accionistas, que en mostrar alguna preocupación por la preservación del ecosistema marino a largo plazo.

A pesar de las limitaciones legales a la propiedad extranjera, existe un temor real de que éstos vayan gradualmente asumiendo el control. Las Cuotas Individuales Transferibles son derechos de propiedad que pueden ser transferidos y que de diversas maneras están vinculados al mercado global. Las especies marinas bajo mayor peligro de extinción son precisamente todas aquellas destinadas a los lucrativos mercados foráneos.

En este contexto, mecanismos como las sociedades de riesgo compartido (joint ventures) y los acuerdos financieros para adquirir nuevas embarcaciones, incrementan el potencial interés foráneo, especialmente el de las transnacionales, para obtener un mayor control sobre los recursos pesqueros de Nueva Zelanda. ■

Este artículo ha sido escrito por Leith Duncan que trabaja en Nueva Zelanda, Especialista en el Medio Ambiente Pesquero.

Pesca artesanal

Un tergiversado modelo de desarrollo

El resultado de las políticas de desarrollo pesquero con una orientación vertical no siempre han resultado satisfactorias, como lo demuestra el caso de Tanzania

A lo largo de las costas de Tanzania la pesca es desarrollada básicamente por aldeas de pescadores artesanales, que utilizan tecnología tradicional y pequeños botes. Su conocimiento de la ecología marina y sus técnicas de pesca han sido transmitidos de generación en generación. Sus métodos son esencialmente sustentables y no destructivos y sus prácticas de manejo son lo suficientemente sofisticadas para mantener en buen estado los recursos.

Sin embargo, durante el siglo pasado, el colonialismo y las subsiguientes intervenciones que tuvieron lugar luego de la independencia introdujeron nuevos factores en la pesca de Tanzania que afectaron no sólo a los pueblos tradicionales de pescadores, sino también a la ecología de las aguas costeras.

Mientras que en ciertos casos algunas tecnologías han incrementado su efectividad, otras tienen propiedades destructivas y no sustentables que amenazan los medios de subsistencia de estos pescadores ancestrales, el equilibrio ecológico y la correcta utilización de los recursos.

La población de peces costeros de Tanzania y las capturas muestran una gran diversidad; sin embargo no existen estadísticas confiables de los índices de captura marítima.

Basándose en estudios acústicos y en encuestas acerca de la actividad de los arrastreros realizados por grandes barcos de investigación con sofisticado equipo, "expertos" extranjeros han estimado la biomasa y el rendimiento potencial de los recursos marinos de Tanzania.

Pero sus proyecciones, apoyadas en información muy selectiva y escasa, varían tremendamente y no son suficientes para estimar la población de multi-especies tropicales costeras.

Un resultado más realista y de mayor utilidad puede obtenerse con la colaboración de los pescadores locales, que

han venido intercambiando ideas y modelos con sus contrapartes de Arabia, Persia, el sur de Asia y la Polinesia. Este contacto se refleja en la similitud de las embarcaciones y artes de pesca a lo largo del Océano Indico y del Pacífico Occidental.

En Tanzania, los recursos intermareales pueden ser obtenidos caminando y vadeando en las mareas bajas. Una gran variedad de peces, cangrejos, bivalvos, gastrópodos y diversos organismos para carnada son recolectados a mano, con afiladas varillas o con nyavu (redes de mano). Para ello se requiere un profundo conocimiento de los ciclos de las mareas, así como de la distribución y hábitos de los organismos.

Los Uzio son largas filas de estacas extendidas a lo largo de las arenosas o lodosas llanuras intermareales. Los peces son recogidos de estos espacios cercados durante la marea baja.

Los Wando son filas de estacas que cumplen una función similar a la anterior para capturar peces y langostinos, asemejando por su disposición en zig zag a los estuarios de los manglares.

En aguas poco profundas se usan los kaniki, paños que sirven para pescar udvi (pequeños camarones) que pueden ser deshidratados, mientras la kimia (atarraya) es usada para atrapar peces pequeños.

Para pescar peces y langostas, los pescadores nadan y bucean sobre los arrecifes de coral. Las Madema y las towe (canastas hexagonales para atrapar peces) usan una gran variedad de carnadas, para los diferentes propósitos y condiciones. Los peces—y rara vez las langostas—nadan hacia las trampas y una vez allí no tienen posibilidad de escapar.

Técnicas locales

La Juya (redes de cerco) son echadas por un grupo de pescadores a las aguas poco profundas sobre los lechos de algas marinas, mientras que nadadores salpican e imitan el grito de las gaviotas, para evitar que los

peces se escapan. El jarife (redes de arrastre) son utilizadas a lo largo de la playa así como en los canales intermareales.

La pesca en bote con mishipi (cordel y anzuelo) se realiza mar adentro, con anzuelos y carnada dispuestos en lugares apropiados o arrastrados detrás del bote en movimiento.

Las Wavu (redes de enmalle) se colocan cerca del fondo del mar, atrapando a los peces que nadan dentro de ellas. En noches sin luna, se echan grandes redes mar adentro.

Existen diversos modelos de botes tradicionales. El más común es el ngalawa, delgado cayuco con dos balancines, un mástil y vela de 3 a 9 mts. de largo. La Mtumbwi, es un cayuco más simple utilizado principalmente en aguas más protegidas. El Hori es un cayuco de línea más alargada, con una sección transversal más achatada, capacitada para arriesgarse mar adentro.

El Dau es un bote de tablas de forma puntiaguda en ambos extremos, generalmente de 5 a 7 mts. de largo. La Mashua es un bote grande de tablas con popa achatada, de 6 a 12 mts. de largo.

Las comunidades pesqueras tradicionales de las costas de Tanzania son similares, en muchos aspectos, a las comunidades campesinas: comparten los mismos patrones económicos, sociales, políticos y culturales.

Persisten los sistemas de producción comunitarios y los lazos con la familia extensa son muy fuertes. La hospitalidad y la amistad hacia los extranjeros es una costumbre muy arraigada.

La influencia del contacto con navegantes del Océano Índico y comerciantes, es por lo general más fuerte en las comunidades pesqueras que en las agrícolas. La religión islámica está relativamente difundida. Las relaciones sociales son mayormente jerárquicas, existiendo diferencias entre tajiris (rico propietario) y mvuvis (pescador), entre un nahodha (capitán) y un baharia (tripulante), y entre hombres y mujeres.

Estas comunidades pesqueras tradicionales manejan los recursos cuidadosamente. Los pueblos de pescadores están generalmente localizados alrededor de arrecifes de coral, manglares, estuarios de ríos, entre otros. Las comunidades ejercen comúnmente jurisdicción sobre los recursos naturales y utilizan sus conocimientos de ecología y sustentabilidad para manejar el acceso, las prácticas y la intensidad de la pesca.

Código de conducta

Se aplican estrictos códigos de conducta y las infracciones son penalizadas. Los migrantes y pescadores de otras zonas deben obtener permisos de pesca en zonas controladas por una comunidad determinada. Por ejemplo, los pescadores de Zanzíbar están facultados cada año para pescar mar adentro de Kunduchi y Msasani durante el nguru—la

estación más alta del año—para tener acceso a los grandes mercados de Dar es Salaam. También pueden pescar alrededor de los arrecifes adyacentes a las islas tales como Mbudya. Algunos pescadores de Junduchi y Msasani también pescan fuera de las islas de Pungume, al sur de Zanzíbar.

Los conflictos se presentan si las leyes tradicionales no son respetadas. En 1993 los pescadores del pueblo de Pongwe, en la costa este de Zanzíbar, habían sobre-explotado el pweza (pulpo) del arrecife dónde acostumbraban a pescar, y tuvieron que solicitar permiso a sus vecinos del pueblo de Uroa, para compartir la pesca del pulpo. Los pescadores de Pongwe tuvieron que soportar las continuas burlas de sus vecinos, por no haber administrado sabiamente sus propios recursos.

La vida de las comunidades pesqueras a lo largo de la costa de Tanzania fue drásticamente interrumpida con la llegada de los imperialistas alemanes que impusieron sus reglas a la fuerza en 1885. La resistencia a la colonización fue considerable y se llevaron a cabo encarnizadas batallas a lo largo de la costa. Estas fueron finalmente suprimidas de manera violenta en 1905.

El colonialismo británico tomó el control de Tanganica en 1919. La dominación y el sojuzgamiento general de los habitantes afectó a las comunidades pesqueras, pero los británicos no estaban particularmente interesados en los pueblos de pescadores ni en los recursos pesqueros porque no contaban con la tecnología necesaria para exportar esos productos a Europa. A pesar de que se estableció una oficina de pesca en Zanzíbar y se dieron ciertas facilidades para la investigación, los británicos estaban más interesados en la pesca como deporte.

La guerra por la Independencia de Tanzania fue apoyada por la mayoría de los pueblos pesqueros. Sólo un pequeño número de mwiniés y sheikhs sintieron temor de perder su privilegiada condición dentro de una

guerra nacionalista que formaba parte de un movimiento democrático.

El logro de la independencia obtenido por Tanganica en 1961, y la revolución en Zanzíbar en 1964, fueron seguidas por la creación de la República Unida de Tanzania.

Aunque progresivamente se produjeron importantes cambios, la estructura del servicio civil imitó a la del gobierno colonial. La División de Pesca reflejaba también esta tendencia. Las jerarquías se expandieron rápidamente y se hicieron intentos para mejorar los servicios y los archivos estadísticos.

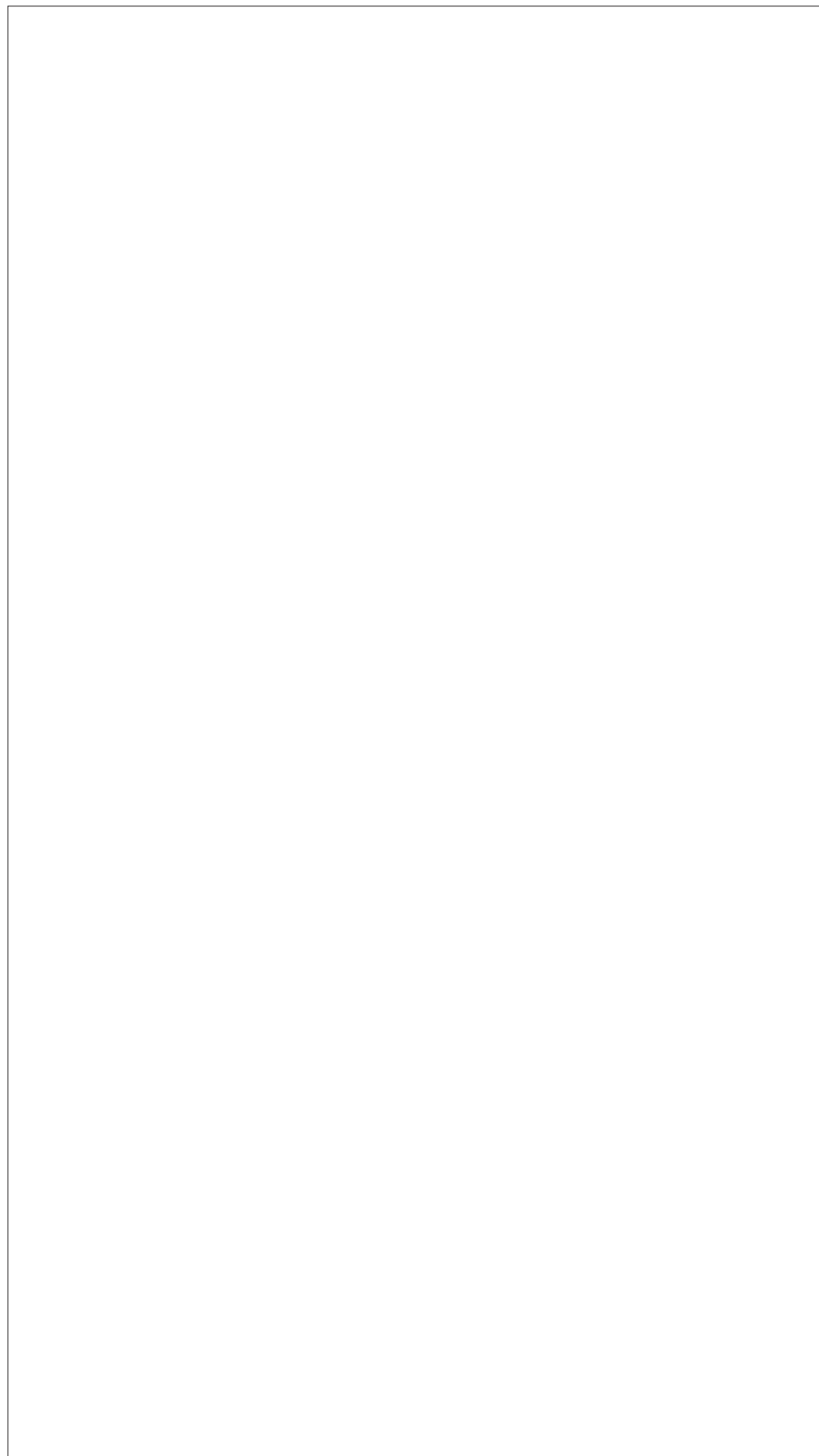
Sólo algunos de los funcionarios provenían de las comunidades pesqueras de la costa, o habían tenido algún tipo de experiencia en la actividad. Este es el caso aún hoy en día. Los funcionarios pesqueros recibieron capacitación, básicamente en tecnologías modernas de pesca industrial en boga en Europa, Norte América y Japón. La tendencia que se daba entre autoridades pesqueras y agencias multilaterales a nivel internacional era considerar por igual "modernización" y "desarrollo". Ello influyó igualmente a los funcionarios pesqueros de Tanzania.

Los planes de desarrollo luego de la Independencia pusieron énfasis en impulsar un moderno sector industrial pesquero orientado a la exportación. Un convenio de riesgo compartido para la pesca de langostinos con barcos arrastreros modernos fue suscrito con la compañía Taiyo de Japón en 1969, pero los términos no fueron favorables para Tanzania y la licencia fue revocada en 1971.

Corporación pública

En 1974, se creó la Corporación Pesquera de Tanzania (TAFICO), como empresa pública dedicada a la pesca de arrastre de langostinos para la exportación. Pero el volumen captura de pescado y langostino no justificaron la gran inversión realizada por el gobierno de Tanzania.

En 1993 los pescadores del pueblo de Pongwe, en la costa este de Zanzíbar, habían sobre-explotado el pweza (pulpo) del arrecife, dónde acostumbraban a pescar, y tuvieron que solicitar permiso a sus vecinos del pueblo de Uroa, para compartir la pesca del pulpo. Los pescadores de Pongwe tuvieron que soportar las continuas burlas de sus vecinos, por no haber administrado sabiamente sus propios recursos.



Muchas de las embarcaciones y equipos fueron donados como "ayuda" y los japoneses en la actualidad controlan las operaciones de exportación de langostinos a Japón. Se está estudiando la posibilidad de "privatizar" TAFICO ofreciéndolo a inversionistas extranjeros en cumplimiento de las directivas de ajuste estructural dictadas por el Banco Mundial.

La División de Pesquería ha intentado igualmente promover el desarrollo a nivel de las comunidades pesqueras a través de servicios de extensión y abastecimiento de equipo e infraestructura, particularmente después de que se establecieron medidas en el poblado de ujamaa, en 1967. Estas han sido logradas con relativo éxito.

Con frecuencia las líneas de acción fueron planificadas con una orientación "vertical". Los funcionarios por lo general son escépticos respecto a las comunidades pesqueras de la costa, y éstas por su parte no están dispuestas a aceptar imposiciones e intervenciones de las autoridades.

La imposición de tributos y la obligación de registrar la propiedad de los botes, que se iniciara en 1975, no contribuyó a mejorar las relaciones entre las autoridades y los pescadores.

Centros de entrenamiento pesquero fueron establecidos en Kunduchi y Mbegani, pero los instructores eran "expertos" europeos o tanzanios entrenados en Europa. La curricula enfatizaba capacitación teórica y conocimiento de "avanzadas" técnicas extranjeras. Los numerosos servicios ofrecidos fueron subutilizados y en extremo inapropiados.

Aunque los graduados obtuvieron diplomas como peritos en pesca, pronto se dieron cuenta que las teorías y las técnicas aprendidas tenían muy poco en común con las actividades desarrolladas cotidianamente en las comunidades pesqueras de la costa.

En respuesta a las críticas acerca de la poca utilidad de estos estudios, los pescadores fueron identificados como "grupo objetivo", y se llevaron a cabo programas de capacitación dirigidos a un grupo de pescadores seleccionados para enseñarles como remendar las redes y mantener los motores fuera de borda. Pocos reconocieron en los pescadores tradicionales a los verdaderos "expertos" y menos aún los hicieron participar en la planificación y en la toma de decisiones.

La Universidad de Dar es Salaam realizó investigaciones en pesca y en ecología

marina, que incluían una estación de investigación en Kunduchi que actualmente está inactiva, así como el Instituto de Ciencias Marinas en Zanzíbar y el Instituto de Investigación de Pesca de Tanzania en Kunduchi.

Si bien algunas de las investigaciones teóricas y aplicadas pueden ser consideradas relevantes, gran parte no son de interés para la mayoría de los pescadores en Tanzania. La compra más inadecuada fue la de un grande e inútil barco de investigación, el "Kaskazi", que todavía permanece anclado y oxidándose en Zanzíbar.

Por el contrario, el Departamento Botánico coordinó importantes investigaciones para el trazado de mapas de los manglares a lo largo de toda la costa de Tanzania, y realizó investigaciones socio-económicas tomando en cuenta el punto de vista de los pescadores.

El Instituto de Ciencias Marinas ha estado particularmente interesado en resolver los problemas más importantes de los pescadores tradicionales, organizando talleres de trabajo con ellos e influenciando en la política gubernamental sobre el manejo de las zonas costeras.

Un ejemplo significativo acerca de la introducción de nuevas tecnologías es el caso de un pescador griego que llegó a Tanzania en 1961. En las noches sin luna, utilizaba lámparas para atraer el zooplancton y consecuentemente los peces (básicamente dagaa), que extraía entonces con una pala.

Los pescadores locales quedaron impresionados con los resultados y rápidamente imitaron la técnica, incluyendo algunas de sus propias adaptaciones, utilizando la senga (salabardo). La pesca de la dagaa de esta manera no producía una influencia negativa sobre otros hábitats o recursos.

Este ejemplo confirma que los pescadores locales no se oponen a las nuevas ideas o tecnologías, aun cuando si son renuentes a aceptar ciertos cambios impuestos de cuya efectividad no están convencidos.

Algunas técnicas modernas son muy destructivas. La dinamita es utilizada principalmente por unidades pesqueras de base urbana para hacer estallar los arrecifes de coral.

Esto mata o aturde a los peces que se encuentran en las zonas cercanas pudiendo ser cogidos con redes manuales. Un pescador que usa dinamita se hace rico fácilmente,

pero las explosiones destruyen los corales así como el hábitat de los peces y otros organismos que viven en los arrecifes.

Destrucción extensiva

Después de repetidas explosiones se intensifican las áreas de arrecifes destruidas, produciéndose un drástico descenso en su productividad. A medida que la productividad de los arrecifes cercanos a las ciudades declina, los pescadores que utilizan dinamita se aventuran cada vez más lejos de los centros urbanos, haciendo estallar arrecifes productivos a todo lo largo de la costa.

Por su parte los barcos arrastreros destruyen las condiciones de vida del fondo del océano, especialmente los lechos de algas marinas. Grandes cantidades de pescado son desechados por tratarse de "capturas accidentales" o "peces sin ningún valor", para dejar espacio en los congeladores a los camarones destinados a la exportación. Este tipo de barcos destruyen igualmente redes y trampas, sin preocuparse mayormente por compensar a los pescadores afectados.

Muchos y muy serios conflictos se han producido entre los pescadores que hacen uso de dinamita y los pescadores tradicionales locales. Aquellos de las aldeas costeras se han organizado para proteger sus arrecifes de coral de los que utilizan dinamita, lo cual ha resultado muy efectivo en algunas áreas. Pero desde hace 2 décadas se han producido violentos enfrentamientos con costo de vidas humanas.

En otros casos se han otorgado tierras para la construcción de lujosos hoteles de turistas, violando los derechos de los pescadores al libre acceso y explotación tradicional de sus recursos.

El turismo externo se ha posesionado de islas de coral, prohibiendo a los pescadores utilizarlas incluso como refugio en caso de tormentas.

Las propuestas para establecer áreas reservadas de arrecifes de coral, bajo la modalidad de parques marinos, pretenden recoger los objetivos de la conservación. Algunos conservacionistas incluso desean impedir las prácticas tradicionales no destructivas en estas reservas.

En la fase de planificación y puesta en ejecución de medidas para la conservación de los arrecifes, tendría mucho más sentido trabajar en conjunto con los pescadores locales. Tales pautas están siendo discutidas en la Isla de Mafia entre un grupo de pescadores, funcionarios de la División de Pesca

e Investigadores del Instituto de Ciencias Marinas.

La experiencia de los pescadores ancestrales de Tanzania está demostrando que algunas modalidades de "desarrollo" son realmente positivas.

Sin embargo, muchas de las actuales intervenciones derivan en relaciones desiguales neo-colonialistas. Esto, en última instancia, actúa en detrimento de los intereses de los pescadores tradicionales. ■

Este artículo fue escrito e ilustrado por Ian Bryceson, un Biólogo Marino de Tanzania, que vive actualmente en Noruega.

¿Que, otra conferencia mas?

La próxima Conferencia del ICSF a realizarse en Cebú, debe proponer nuevas campañas de apoyo al consumidor que aseguren el cultivo del camarón bajo condiciones eco-favorables.

Pienso que muchos de nosotros en ICSF (Organización Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales) observamos con suma cautela la organización de grandes conferencias ya que éstas generalmente suponen considerables gastos y al final son poco significativos los logros que se obtienen, pero de cualquier forma sentimos que las dos últimas—en Roma y Bangkok—han servido de algo.

La primera fue de gran estímulo para la movilización de los pescadores en todo el mundo, mientras que la segunda sirvió para reunir a los líderes de los nuevos movimientos, quienes juraron mantenerse como “salvaguardas del mar”.

Ahora estamos a vísperas de la Tercera Conferencia, y siento que, a menos que comparemos todas nuestras inquietudes acerca de lo que esperamos de una nueva conferencia, no vamos a lograr nada eficaz ni significativo. Mientras que nosotros individualmente estamos en capacidad de despejar dudas respecto a los puntos de agenda que ya están en circulación, existen otros temas que requieren ser tratados.

Uno de los principales problemas en relación a la depredación de los recursos en todo el mundo es el uso indiscriminado de una tecnología altamente eficiente pero ecológicamente destructiva. En la mayoría de países asiáticos los pescadores están luchando contra la pesca de arrastre, cuyo objetivo es la captura de langostinos en aguas costeras.

También se ha dejado sentir la protesta contra la destrucción de los manglares, causada por la tenaz arremetida de la piscicultura intensiva en aguas salobres. El impacto de ambas actividades es de largo alcance. Detrás de este tipo de sobre-explotación y cultivo intensivo, está el interés en los mercados de exportación de camarones y langostinos, que representan fuentes generadoras de divisas para los países exportadores. Debido a este hecho, ningún gobierno en la región asiática está dispuesto a tomar serias medidas para recoger los reclamos de los pescadores que luchan para

que se controle la pesca de arrastre, y que lleguen inclusive a demandar su prohibición en aguas costeras. Menos interés despiertan los problemas derivados de la destrucción de los manglares a causa de la piscicultura intensiva.

Me temo que la Conferencia en Cebú enfatizará una vez más acerca de estos peligros. Como consecuencia se idearán conclusiones precisas y muy bien elaboradas acerca del manejo de los recursos costeros. Si bien estoy convencido de la necesidad de tales prácticas de manejo, pienso que ello una vez más dirigirá toda la presión sobre las comunidades costeras. Son ellas las que tienen que soportar la carga de salvaguardar sus recursos, mientras que no existe ningún tipo de compromiso de parte de las sociedades que se benefician de los “deliciosos frutos del mar”, producidos a costa de la subsistencia de las poblaciones costeras.

Abogo para que el ICSF—como entidad de apoyo internacional—vincule el tema en cuestión a una campaña a gran escala dirigida al consumidor y encuentre la forma de intervenir en los países importadores con acciones diseñadas a promover la importación de camarones y langostinos cultivados bajo condiciones eco-favorables.

En primer lugar, necesitamos aclarar que se entiende por el término “eco-favorable”. Son aquellos camarones y langostinos:

- capturados con artes de pesca pasivas.
- cultivados semi-intensivamente, sin destruir los manglares o el sistema acuático.
- cultivados de alevinos producidos en criaderos y no de aguas naturales.
- procesados por exportadores que respeten los derechos laborales, particularmente de las mujeres, quienes realizan lamayor parte del trabajo en las plantas procesadoras.

La Conferencia en Cebu

Han transcurrido casi 10 años desde que la Conferencia Internacional de Pescadores y Entidades de Apoyo, fuera convocada en Roma, en 1984. La mayoría de los temas expuestos sobre los derechos de los pescadores a participar en el manejo de la pesca para garantizar su subsistencia han ido ganando reconocimiento internacional.

La última década, sin embargo, ha sido testigo del incremento de los conflictos en mar y en tierra, entre los distintos grupos interesados.

Paralelamente la flota pesquera internacional continúa creciendo, más allá de la capacidad regenerativa del mar.

Los derechos de los pescadores a los recursos y a su tradicional medio de vida, no son todavía ampliamente reconocidos. Esta situación es inquietante y necesita de urgente atención. El ICSF considera que ahora es el momento de organizar un evento que de seguimiento a los logros obtenidos a raíz de la conferencia de 1984.

Este encuentro ha sido programado del 2 al 7 de junio de 1994 y se llevará a cabo en Cebú, Filipinas. Se espera la asistencia de expertos de más de 40 países. La conferencia marcará la primera década de lucha de los pescadores, desde su iniciativa en Roma en 1984.

Los objetivos específicos de la conferencia son:

- Permitir a los pescadores y a sus entidades de apoyo que reflexionen acerca del estado actual de la pesca mundial y el medio ambiente costero.
- Propiciar una mayor toma de conciencia acerca de la vinculación transnacional

existente en la pesca, tales como los acuerdos multilaterales y bilaterales y los regímenes comerciales Norte-Sur.

- Entender las consecuencias de la incipiente participación de la población de base en el manejo de los recursos pesqueros y de las zonas costeras, y discutir el rol de las organizaciones de pescadores en los programas de desarrollo y estrategias para un manejo real y equitativo de los recursos costeros.
- Fortalecer las iniciativas de los pescadores organizando su lucha para hacer frente a la creciente presión sobre los recursos pesqueros y su medio ambiente, y asesorarlos a establecer un adecuado marco estratégico para responder a las fuerzas que se alzan contra ellos.
- Establecer un programa de trabajo de tres años de duración que le permita al ICSF apoyar las decisiones que se tomen en la conferencia.

La Conferencia debe ayudar a fortalecer los movimientos de pescadores, no sólo proporcionando una perspectiva de equidad y sostenibilidad en la pesca, sino apoyando a las organizaciones a trazar estrategias de lucha contra las técnicas de pesca depredadoras, así como para hacer frente a los Convenios Internacionales de Pesca.

Para la ICSF la conferencia será de particular importancia. Le servirá de gran ayuda para diseñar su programa Tri-anual teniendo en cuenta las necesidades y prioridades de las organizaciones de pescadores.

Tengo confianza en que tales estrategias pueden resultar viables, en especial cuando observo el éxito que han tenido otras campañas como la que promueve explotación del atún bajo condiciones eco-favorables que no atenten contra la vida de los delfines, o la del embargo de la importación de alfombras hindúes fabricadas a través de la explotación de la mano de obra infantil. Una campaña de esta naturaleza puede propiciar el inicio de otras en zonas donde la creciente economía de mercado penetra y destruye el medio de vida de la población marginal de todo el mundo.

Creo que ésta es otra forma en la que podemos demostrar concretamente nuestro apoyo a los pescadores a pequeña escala ■

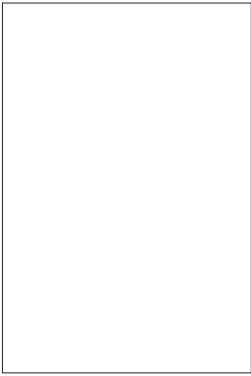
Este artículo ha sido escrito por Nalini Nayak, Jefe del Proyecto Piloto del Programa de Mujeres en la Actividad Pesquera de ICSF.

Libros

FISWING FOR DEVELOPMENT: SMALL-SCALE FISHERIES IN AFRICA. Editado por I. Tvedten y B. Hersoug. Instituto Escandinavo de Estudios Africanos. Uppsala 1992, 227 pp. 12.95 libras esterlinas.

No reinventemos la rueda

Los políticos no deben ignorar la tradicional importancia que tiene el sector de pesca artesanal en el África, señalan los colaboradores de este libro.



Desde que Noruega creara el Proyecto de Pesca Indo-Noruego en Kerala, India en 1952, se han emprendido muchos proyectos de apoyo al desarrollo en muchos países del tercer mundo. Estos proyectos por lo general, han derivado en un fracaso total y a menudo han potencializado los conflictos en las aguas costeras.

Este volumen es un compendio de documentos presentados en el Seminario "Condiciones socio-económicas para el Desarrollo de la Pesca Artesanal del África", organizado por el Instituto Escandinavo de Estudios Africanos y el Instituto Superior Noruego de Ciencias Pesqueras. Ofrece un interesante enfoque del sector pesquero artesanal del Sub-Sahara africano.

El balance de los resultados de estos proyectos en África están gráficamente resumidos por Else Skjonsberg, una de las colaboradoras de este libro: "fábricas abandonadas, puertos y muelles inactivos, talleres cerrados, embarcaciones destruidas y motores fuera de borda inutilizados, pozos de concreto que no drenan una gota de agua y puestos de venta que nunca sirvieron como tales, son el crudo testimonio de la ineficiencia y el desperdicio".

A pesar de que gran parte de la ayuda asistencial fuera otorgada al sector industrial, y al hecho que la política estatal esté marcadamente inclinada a apoyar la pesca industrial, es realmente significativo que el sector artesanal en África continúe desarrollándose.

El uso de las "canoas primitivas" en países como Senegal y Ghana están a la vanguardia de uno de los más importantes sectores económicos. Es realmente impresionante

como la pesca artesanal en estos países ha desarrollado en términos de productividad y en creación de empleos, mientras que la tendencia general de la economía va hacia el declive.

A pesar de su probada trayectoria, los editores de Fishing for Development, lamentan que después de dos décadas de apoyar proyectos considerablemente costosos "sepan más sobre las diferentes especies de peces en aguas africanas que lo que saben acerca de los pescadores artesanales, tanto en términos de cantidad, patrones migratorios como de dinámica interna".

Este libro trata de corregir este error, al "...subrayar la opinión que la actividad de la pesca artesanal no está en vías de extinción", no obstante la expansión de la "pesca moderna".

Perspectiva inter-disciplinaria

Diversos colaboradores—en su mayoría pertenecientes a los países nórdicos— señalan los principales aspectos de la pesca artesanal en África desde una perspectiva inter-disciplinaria para explicar las posibles razones de los desaciertos de los proyectos de apoyo para el desarrollo. También sugieren las condiciones bajo las cuales se puede justificar una intervención externa.

Mientras que la primera parte del libro se refiere a aspectos socio-económicos relacionados con la viabilidad y dinamismo del sector artesanal, la segunda parte centra su atención en los errores y las fallas de interpretación de los proyectos de desarrollo. También se analiza bajo qué condiciones la pesca artesanal puede evolucionar en forma exitosa.

Eyolf Jul-Larsen estudia las condiciones endógenas existentes al interior de los sistemas de producción africanos de la pesca a pequeña escala.

Basado en los patrones migratorios, la innovación tecnológica, los cambios en la

organización, las relaciones de producción, el incremento de la productividad y la producción total, Jul-Larsen concluye que la “pesca en el oeste de África surge como un sistema económico altamente eficiente y productivo”.

El crecimiento de una red de mercado regional “que se adapta a las reglas y valores de las sociedades tradicionales” ha jugado un rol esencial para obtener esa eficiencia.

Jul-Larsen sostiene que “un crecimiento económico sustancial no requiere necesariamente de la modernización, es decir de las relaciones capitalistas de producción”, si es que las instituciones y las regulaciones sociales de las sociedades tradicionales pueden ser ampliadas y redefinidas.

El economista Jean-Philippe Plateau observa que el pescador por medio de redes familiares y créditos a través del mercado que no requieren de garantías, realiza inversiones en nuevas tecnologías. Estos acuerdos tradicionales al ser socialmente aceptables sustituyen a los instrumentos de garantía.

El libro intenta explicar porqué el pescador se resiste a los cambios que se le imponen de afuera. Incide en los efectos de la migración interna y externa entre los pescadores, en la importancia de una economía dual que abarque pesca y agricultura y hasta qué punto se complementan una a la otra.

Sobre la base de lo expuesto, Else Skjonsberg muestra la necesidad de ir más allá de un enfoque sectorial para lograr el desarrollo de la pesca; aconseja apartarse del énfasis puesto en la biología y la tecnología, y entender la economía pesquera en su interrelación con otros sectores e industrias, antes de realizar intervenciones externas.

Los dos últimos trabajos tocan el tema de manejo de recursos y previenen en contra de la aplicación de cualquiera de los “modelos occidentales” de manejo de recursos pesqueros.

Ossi Lindqvist y Hanna Mölsä centran su atención en cómo “las culturas locales, lenguas, tradición y hábitos se entrelazan en las prácticas de pesca artesanal” y abogan por un manejo basado más en consideraciones socio-políticas que de biología pesquera. Un administración adecuada y autogestionaria es lo más apropiado.

Paul Degnbol va más allá, al hacer una propuesta algo radical: que quizá “la forma más adecuada de introducir una mejor administración en el contexto artesanal sería no llevarla a cabo sino mas bien asesorar en la creación de un ambiente que sea propicio

para que la gestión por las propias comunidades pesqueras se produzca de una manera intencional o inadvertida”.

Fishing for Development recorre un largo camino para desenmarañar el potencial del sector pesquero artesanal en el África. En vez de tratar reiteradamente de reinventar la rueda, con consecuencias desastrosas este libro sugiere de modo convincente que los políticos se beneficiarían en gran medida si tomaran en cuenta más seriamente la importancia del uso de las “canoas primitivas” del África de lo que normalmente están dispuestos a hacerlo.

Avanzar por sí mismo

Si se está pescando para el desarrollo—en un sentido metafórico—las posibilidades de crecimiento del sector pesquero artesanal son mucho mayores cuando es dejado por sí solo que cuando la ayuda para el desarrollo se realiza a través de una inapropiada intervención externa.

En lenguaje comprensible, Fishing for Development demuestra convincentemente la eficacia de la pesca artesanal y subraya la importancia de este modelo probado en el tiempo para un mejor desarrollo pesquero futuro en África. ■

Esta reseña fue escrita por
Sebastian Mathew, Secretario
Ejecutivo del ICSF.

Ronda de noticias

Del océano sin peces...

No era un viaje común en ferrocarril. En noviembre de 1993, la organización ambientalista Sierra Club de Canadá organizó una caravana de activistas para cruzar Canadá, en el tren conocido como "Clayoquot Train". El recorrido empezó en St. Johns, Newfoundland, donde la pesca del bacalao del norte se ha suprimido debido a la depredación del recurso por una sobre— explotación industrial de los arrastreros de fondo.

Desde este océano sin peces, la caravana atravesó el país deteniéndose para realizar mítines de adhesión y protesta y recoger más adeptos a lo largo del camino. El destino en la costa oeste fue Clayoquot Sound, remanente de lo que fuera el hermoso bosque húmedo de la Columbia Británica, ahora en peligro de extinción, donde los derechos de extracción están asignados a la gigantesca compañía forestal Mac Millan Bloedel. Durante el verano, los activistas fueron continuamente arrestados cuando trataron de bloquear los caminos que conducen a las zonas de extracción.

... al bosque sin árboles

Cuando los activistas de Clayoquot Train llegaron a la deforestada y desolada costa oeste—el bosque sin árboles— más de 500 personas habían sido detenidas. Los primeros casos juzgados en la Corte fueron sentenciados entre 30 y 45 días de prisión. Cuando la policía llegó a la zona

para desbloquear el camino hacia los bosques, muchos activistas permanecieron sin moverse exponiéndose al arresto.

Entre ellos estaba Bernard Martin, un pescador costero del puerto de Petty en Newfoundland, quien viajaba en el Clayoquot Train enviado por el Canadian Ocean Caucus.

El manifestó que su decisión de mantenerse firme y hacer frente al arresto fue un acto espontáneo, pero sus actos subsiguientes fueron realizados a voluntad y a conciencia, él resolvió no declararse culpable que podría haberlo ayudado a recibir un trato más benigno. En lugar de eso eligió declararse "inocente" y presentarse ante la Corte. Esa fue la oportunidad para exponer la situación de las comunidades costeras de Newfoundland.

De acuerdo con la opinión de Irené Novac-zek, vocera del Canadian Ocean Cancus, existe un claro paralelo entre el desastre ecológico en la zona costera de Canadá y

la progresiva destrucción de sus bosques.

Filmando la pesca

Rara vez ha sido tan bien documentado en los medios visuales la depredación que sufren las zonas pesqueras. El canadiense David Coole es una de las personas

que ha logrado llevarlo a cabo. Su reciente cortometraje titulado Long Line, producido por la Cooperativa Atlantic Filmmakers, toma como punto de partida la crisis de la pesca canadiense del Atlántico, para profundizar luego en el extenso tema de las vinculaciones entre el hombre y su medio ambiente.

Dirigiendo la mirada hacia América Latina

Estas vinculaciones reconocidas a nivel mundial, así como el porqué las políticas de desarrollo afectan a la pesca artesanal en los países de América Latina y el Caribe, fueron objeto de un seminario internacional realizado en mayo pasado en Ancona, Italia. Fue organizado por el Comitato Internatiozinale per lo Syluppo dei Popoli (CISP—Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos), en colaboración con la Feria Comercial de Ancona, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia y la Comisión de la Comunidad Europea.

Participaron en el encuentro expertos de agencias internacionales, organismos no gubernamentales y organizaciones de pescadores artesanales de los países de América Latina. Este evento permitió el intercambio de experiencias, haciendo

posible que se plantearan nuevas perspectivas estratégicas respecto a las políticas de desarrollo y a los programas que se llevan a cabo en algunos países latinoamericanos como parte de la cooperación internacional.

Tokio informa

Otro evento de la cooperación internacional, aunque de distinta naturaleza, tendrá lugar este mes en Tokio, donde se dejará escuchar la opinión de los ciudadanos respecto a la Agenda 21 de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Se trata un simposio internacional acerca del futuro del medio ambiente, organizado por la ONG People's Forum 2001 del Japón, donde se abordarán temas tales como: energía, reciclaje, recursos pesqueros, sistemas financieros internacionales y comercio. Apartándose de lo acostumbrado los participantes serán funcionarios de gobierno y representantes del mundo de los negocios. People's Forum 2001 cree que este encuentro es una buena oportunidad para tender un puente que reduzca la tradicional distancia que separa estos sectores y las ONG's.

La CE estudia con ahínco

La brecha es, sin embargo, considerable cuando se trata de estudios especializados sobre investigación pesquera. En la actualidad, los funcionarios de la Comunidad Europea se han comprometido a investigar con seriedad el problema de la pesca industrial, debido en gran medida a la presión ejercida por el Ministro de Pesquería del Reino Unido. Un grupo de trabajo deberá establecer prioridades para una futura investigación acerca de los efectos de la pesca industrial en el

ecosistema marino, las aves marinas y pequeños cetáceos, debiendo rendir su informe para fines de abril de 1994.

Quién es quién en la protección de los arrecifes de coral

Otro tipo de informe está siendo preparado por Greenpeace, se trata de un Directorio de la Red de Organizaciones Vinculadas a los Arrecifes de Coral. Será una lista única de ONG's a nivel mundial que trabajan en la protección de arrecifes de coral, e incluirá el perfil de estas organizaciones,

detalles de las actividades en las que están comprometidas y áreas de trabajo. El Directorio promete ser una publicación de gran alcance.

Greenpeace acepta la contribución de las ONG's que trabajan exclusivamente sobre este tema o de aquellas que tengan proyectos orientados a los arrecifes de coral.

Problemas a punto de estallar

En Nueva Caledonia, en el Pacífico Sur, cerca a una zona famosa por sus arrecifes, los problemas están a punto de estallar. Es muy probable que una compañía pesquera australiana, en su afán de obtener las cotizadas conchas de abanico, platillo exquisito en las mesas de los consumidores del Norte, destruya las zonas tradicionales de pesca de los "Kanak" de la isla de Tanlo, al extremo norte de Nueva Caledonia.

Esta zona utilizada por todos los pescadores a

pequeña escala del área, está situada en la laguna que se encuentra dentro de la isla. Se conoce que su ecosistema es frágil y limitado.

La Sociedad Sodinor, organización de pescadores Kanak, que tiene sus oficinas en el poblado de Poum, teme que la fábrica de procesamiento que planea instalar la compañía sirva de base para que los arrastreros operen en la laguna.

Las redes de arrastre utilizadas en la captura de las conchas de abanico, destruirían el fondo marino, señalan con preocupación los pescadores Kanak.

Pesca guiada por los militares...

Preocupa también aquellos que tratan de pescar en los mares de Birmania. La Junta Militar de Birmania, SLORC, mantiene una estrecha y severa vigilancia sobre la pesca en sus aguas.

El año pasado rescindió los antiguos contratos de pesca con las compañías tailandesas, por haber violado las regulaciones de la SLORC. Sin embargo, a comienzos de este año, como resultado de convenios bilaterales, concedió permisos a 281 embarcaciones pertenecientes a ocho empresas tailandesas.

Bajo la nueva Ley Birmana, los propietarios de embarcaciones extranjeras que sean encontrados pescando ilegalmente en sus aguas serán sentenciados a 47 años de prisión.

Las nuevas regulaciones impiden a las compañías efectuar negociaciones directas con el régimen militar de Birmania.

Por otro lado, el Departamento de Pesquería de Tailandia seleccionará a las empresas tailandesas que podrán entrar en tratos con la SLORC. De

esta manera se instituirán relaciones oficiales entre los gobiernos de la SLORC y Tailandia.

... o pesca responsable?

Las relaciones entre ONG's y la fao están limitadas a los términos del Código de Conducta para una Pesca Responsable que establezca dicho organismo.

Un número de ONG's presentes en la sesión de julio pasado de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Stocks Transzonales y Stocks Altamente Migratorios, expresaron la necesidad de participar en el diseño del Código.

Ellas sienten que la FAO no ha hecho aún esfuerzos reales para consultarlas, no obstante que en la sesión del Comité de Pesquería de la FAO de marzo de 1993, los gobiernos acordaron dar su visto bueno a la activa participación de todos los organismos involucrados, incluidas las ONG's.

Cultivo irresponsable

Al Sur de la India, grandes extensiones de campos productivos de arroz están siendo convertidos en criaderos de camarones. El agua salina se filtra en los campos de

arroz, inhabilitándolos para el cultivo.

Según S. Jagannathan, Presidente del Movimiento Tamil Nadu Grama Swaraj, el gran volumen de agua bombeada por cañerías que se extienden hasta lo profundo del océano, interfiere con las

actividades de los pescadores artesanales, atentando así contra su supervivencia.

Represa perjudicial

Igualmente atentatoria resulta la construcción de la represa Pak Mum sobre el río Mun, tributario mayor del Mekong en Tailandia. Todos, excepto uno de los 16 rápidos serán inundados o dinamitados. A causa de este proyecto del Banco Mundial, 250 familias deberán ser desalojadas.

El bosque tropical del Parque Nacional de Kaeng Tana igualmente se verá afectado por la inundación. En la actualidad, la pesca en el río Mun está reducida prácticamente a la nada.

Esfuerzo inútil

Negándose a verse sometidos, los trabajadores de la Compañía Pesquera del Pacífico (PAFCO) en Levuka, Fiji, se declararon en huelga en agosto pasado.

La mayoría de los 600 trabajadores de esta compañía conservera de propiedad estatal, son mujeres. Cuando el gobierno declaró la huelga ilegal, los trabajadores fueron impedidos de ingresar a la fábrica, y ésta cerró.

Terminemos con este acuerdo, por favor

También llega a su finen octubre de 1994—el acuerdo de pesca entre Senegal y la Comunidad Europea (CE).

Para promover una campaña en contra de la renovación de este acuerdo, la CNPS, la organización nacional de pescadores de ese país, discutirá la estrategia a seguir, en su Segundo Congreso, que se llevará a cabo entre el 24 y 26 de marzo.

Puerto Que Florece O Se Va A La Ruina

Que quieta yace la bahía en los lígeros aires de occidente
Que soplan desde el encendido horizonte
Una vez más anclamos con una bodega seca y vacía
Ahorrando combustible con las brisas favorables
Ella es una fiel Cape Islander, vieja pero sólida aún
Aunque tan perdida a la sombra de un palangrero
Entrar y salir del puerto, y hacer lo que se pueda, pero los peces son tan escasos
Que no habrá como reemplazarla aunque naufragara

Es difícil no pensar en tiempos antes de la gran guerra
Cuando el bacalao era tan barato y tan abundante
Los arrastreros extranjeros están ya aquí con ojos avisores
Llevándose todo donde nosotros escasamente tomamos algo
Y los jóvenes no mantienen las viejas costumbres
Tiempo hace que huyeron a las ciudades
Y los que quedamos atrás, viejos, cansados y ciegos
Ni siquiera podemos trabajar a "una libra por un penique"

En el Puerto que Florece o se va a la Ruina los botes son tan pocos, Muchos
se hallan varados y podridos
La mayoría de casas abandonadas, viejas redes colgadas a secar
Son barridas por el viento, perdidas y olvidadas.

Puedo ver los grandes arrastreros inquietando la bahía
Dejando trampas de langosta aplastadas al fondo del océano
¿Cómo pueden pensar que no tiene valor el respeto a las viejas costumbres
Que los hombres del puerto no hemos olvidado?
Porque todavía nuestro tiempo va con el ritmo de la marea
Y aquella embarcación que construí con mi padre
¡Aún se eleva al cielo! Ella que arremetía contra las olas y Yo
Todavía nos comunicamos como viejos amigos en el agua.

**Canción del cantante popular canadiense Stan Rogers, incluida
en su álbum *Home in Halifax*.**

ICSF es una ONG internacional que trabaja temas concernientes a los pescadores artesanales de todo el mundo. Figura en la Lista Especial de Organizaciones Internacionales No Gubernamentales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Registrada en Génova, ICSF tiene oficinas en Madras y Bruselas. Contando con una red global conformada por promotores de comunidades, profesores, técnicos, investigadores y científicos, las actividades del ICSF abarcan programas de monitoreo e investigación, intercambio y capacitación, campañas y programas de acción, y también comunicaciones.

SAMUDRA acepta colaboraciones y sugerencias. Toda la correspondencia deberá ser dirigida a la oficina de ICSF en Madras

Publicada por
Sebastian Mathew de la
Organización Internacional de Apoyo al Pescador
Artesanal
27 College Road, Madras 600 006, India
Teléfono: (91) 44-827 5303 Fax: (91) 44-825 4457

Oficinas de ICSF en Bruselas
65 Rue Grétry, B-1000 Bruselas, Bélgica
Teléfono: (32) 2-218 1538 Fax: (32) 2-217 8305

Editado por
K. G. Kumar

Diseñado por
Satish Babu

Traducido por
Elba Zamalloa

Ilustrado por
K. Ramesh Babu

Carátula
"Joven pescadora", pintura de B. Prabha

Fotografías
Cortesía de Mark Butler y de la Agencia Pesquera
Forum

Impreso en
Nagaraj and Company, Madras

SAMUDRA Nº9, febrero de 1994
DE CIRCULACIÓN LIMITADA